

MADRID..... Un mes 1 peseta.
PROVINCIA. Trimestre 5 pesetas.
FRANCIA Y ANTILLAS ESPAÑOLAS, tri-
mestre 12 pesetas.—En todos los demás
países, trimestre 15 pesetas.

Número suelto 5 céntimos.

El Liberal



Jueves 3 de Julio de 1879.

ADMINISTRADOR

DON JOSE DE PALMA Y RICO.

Oficina: Alameda, 2.
Centro de suscripción: Carrera de San
Jerónimo, 7 y 9.
Anuncios, comunicados y remitidos
a precios convencionales.

Número suelto 5 céntimos.

El cansancio de los ministros.

La versión de los setenta va a ser cosa in-
significante comparada con las versiones de la
crisis de marzo. Pero con el resultado opuesto
de que habiendo coincidido por asombroso mi-
lagro los setenta en una versión idéntica del
texto sagrado, sin variación de punto ni coma,
las versiones de la crisis continúan siendo tan
diferentes cuantos son los que toman a su
cargó manifestarlas.

Uno.—Era preciso que las elecciones que de-
bían verificarse, fuesen presididas por quien
no inspirase recelos de manejar demasiado
habilitado la máquina electoral.

Otro.—Era preciso que no se creyera vincu-
lado el poder en unas mismas manos. Conve-
nía, bajo este punto de vista, que subieran
otros hombres al gobierno.

El Sr. Cánovas del Castillo en la sesión de
ayer.—Cuatro años de poder habían quebranta-
do mi salud. Faltábame fuerzas para con-
tinuar al frente de la gobernación del país.

No recordaremos las afirmaciones de la
prensa ministerial en los mismos días de la
crisis de marzo. Según ellos, el Sr. Cánovas
del Castillo se hallaba en la plenitud de su
energía, de su salud y de sus facultades para
seguir dando a la patria muchos años de glo-
ria y de ventura.

Debemos creer al Sr. Cánovas del Castillo
con preferencia a la prensa adicta a su polí-
tica. La afirmación que hizo en la sesión de
ayer es la auténtica.

Ahora bien; ¿hay en la confesión del Sr. Cá-
novas del Castillo algo que pueda parecer ex-
traño?

No por cierto. No cuatro años, sino mucho
menos tiempo de gobierno, basado en el prin-
cipio de la mas absoluta centralización, bastan
para aniquilar la mas robusta de las intelligen-
cias y la mas fuerte de las naturalezas.

Aquí, el hombre de gobierno que personifica
una situación política, viene a ser una imita-
ción de la Providencia. Desde el centro del
país hasta el mas extremo límite del territo-
rio, nada se mueve ni funciona sin su especial
aquiescencia. No hay asunto, por pequeño que
parezca, que no turbe su sueño, ni complicación
que no exija su intervención suprema. Es
preciso que sus oídos estén siempre abiertos a
todas las quejas; su inteligencia preocupada
con todas las soluciones; su lengua preparada
para todos los discursos.

Donde la base de todo el procedimiento gu-
bernamental es la desconfianza, que procura
reducir y someter a su centro todas las inicia-
tivas, esa desconfianza encuentra su castigo
en la tensión constante de las fuerzas físicas é
intelectuales que impone al que la toma como
norma y regla de gobierno.

Nos parece poco oír al Sr. Cánovas del Cas-
tallo declarándose enfermo y quebrantado.

Pudiera encontrarse verdaderamente ani-
guilado.

Solamente son fáciles los gobiernos que fun-
cionan sobre la mutua confianza de gobernan-
tes y gobernados.

Pero el cansancio de los ministros es un can-
sancio de las facultades que tienen algo de
material.

No se cansa el deseo en el ambicioso.
No existe en él la hartura de gobernar.
El Sr. Cánovas podía, pues, estar cansado,
pero no satisfecho.

Lo ocurrido en la Deuda.

Parecía natural que después de lo ocurrido
pocos días há en la dirección de la Deuda, y
que ha motivado una causa criminal con pri-
sion de alguna ó algunas personas, se hubie-
sen tomado por el director de aquella depen-
dencia del Estado todas las precauciones y
adoptado todas las medidas para que no pu-
diera repetirse en aquellas oficinas alguno ni
igual ni parecido.

Es mas; parecía natural que el ministro de
Hacienda hubiese prevenido al director de la
Deuda que le exigiera la mas estrecha respon-
sabilidad si se repetía algun caso igual, idénti-
co, análogo ó parecido.

Y en efecto; ni el ministro ha hecho eso, que
es lo menos que podía hacer, ni el director ha
tomado las precauciones debidas. Porque de
haber hecho el ministro lo que hacer debía, el
director de la Deuda no se habría descuidado,
seguramente, en tomar aquellas precauciones;
y de haberlas tomado, no se habrían repetido,
si no los mismos hechos, parecidos al menos,
y tal vez mas graves que los que motivaron
algunos días há una causa criminal.

Ayer hacíamos dos preguntas acerca de lo
occurrido la víspera en la dirección de la Deu-
da, y *La Correspondencia* procura quitar im-
portancia al asunto, diciendo que todo está
reducido a que las facturas presentadas al co-
bro por el Banco y por un banquero muy cono-
cido no entalonzaban; pero omite decir que ha-
bía sido ya pagada otra factura de los mismos
cupones, presentada por la misma persona y
que entalonzaba.

Y lo primero que ocurre preguntar es si las
facturas presentadas por el Banco y por aquel
banquero son legítimas, como es de suponer,
van debido entalonzar, necesariamente, y si no
sucede esto y si entalona la cobrada, por los
mismos cupones, por otra persona, tiene que
haber habido sustitución ó falsificación de la
factura matriz, de la que queda con los cupo-
nes en la dirección de la Deuda.

Ayer mañana daban ya detalles algunos pe-
riódicos, pero hay que añadir, y esto lo ha ca-
llado también *La Correspondencia*, que ayer
han sido reducidas a prisión é incomunicadas
tres personas, y que en casa de una de ellas
halló el juzgado de guardia parte de la canti-
dad cobrada de la dirección de la Deuda.

Los hechos han llegado a ser públicos y no
se trata ya de noticias que puedan ser decla-
radas falsas.

Y ahora preguntamos, ¿de qué manera está

organizado el régimen interior de las oficinas
de la Deuda, que se pueden hacer esas sus-
tracciones, sustituciones, falsificaciones, ó lo
que fueren, que por hoy no queremos precisar
la calificación exacta?

¿Qué garantías tienen los poseedores de fac-
turas que han dejado sus cupones en la direc-
ción de la Deuda, cuando en pocos días ocur-
ren dos casos de la misma naturaleza?

Hay una Junta inspectora de la Deuda, y
aunque en sus atribuciones no entre el vigilar
en la dirección del ramo para impedir estos
casos criminales, ¿no habrá algun diputado de
los que forman parte de la Junta inspectora
que pregunte, y en su caso interpele al minis-
tro de Hacienda sobre hechos de tal natu-
raleza, tanto mas cuanto que presentan reinci-
dencia?

Una enmienda y un discurso.

Pudiera decirse mucho acerca de la enmien-
da y del discurso del Sr. Navarro y Rodrigo;
pero falta tiempo y espacio. No omitiremos,
sin embargo, lo que interesa sobre todo.

Son antiguos los lisonjeros de los poderes
constituidos; no lo son menos los lisonjeros de
los pueblos.

Los lisonjeros de los pueblos y de los pode-
res a la vez son una formación mas moderna,
que ha llegado a su perfección dentro de aque-
llos partidos políticos cuyo lema predilecto es
la indisoluble unión de la libertad y de la au-
toridad, sin perjuicio de sacrificar a la autoridad
la libertad.

El Sr. Navarro y Rodrigo en su discurso de
ayer aparece como tipo acabado de este gé-
nero.

No nos interesa condensar los vapores del
incienso quemado en aras del poder. Pero nos
importa recoger, por si hubiera ocasión de
aprovecharla, las genuflexiones hechas ante
la imagen de la libertad.

«Hay grandes necesidades de libertad y de
progreso que satisfacer», decía en su enmien-
da el Sr. Navarro y Rodrigo.

Y ayer exclamaba en el Congreso, hablando
en nombre del partido constitucional.

«El país teme que algo tenebroso se entraña
» hoy en los senos ocultos de nuestra política,
» siempre tan agitante. Todo lo que aquí se ve
» demuestra que hay dos corrientes, una que
» quiere la libertad y otra que quiere la revolu-
» ción, y entre ambas una gran masa de opi-
» nion que quiere la libertad, pero que teme la
» revolución, y que ha dado el triunfo a nues-
» tros principios, porque ha querido demostrar
» que quiere salvar la monarquía, pero unida
» con la libertad.»

No olvida el partido constitucional sus tradi-
ciones, levantando bandera de libertad en la
oposición. Recogemos sus palabras para ha-
cerlas valer, si ocasión se presenta para ello.

En este punto el partido hoy llamado cons-
titucional tiene una historia uniforme.

Ha prometido mucho en la oposición y ha
ocupado el poder.

Poseionado del poder ha cumplido poco ó
nada de lo prometido.

Muerte del príncipe imperial.

El corresponsal de *El Figaro* en el ejército
inglés que opera contra los zulú, le dirige la
siguiente correspondencia, que contiene por-
menores interesantes de la muerte del príncipe
Luis Napoleón.

«Tuve esta mañana—2 de junio—el triste ho-
nor, dice, de ser uno de los primeros que des-
cubrieron y reconocieron el cadáver del prínci-
pe infortunado.

«Hallábase tendido y desnudo en el barranco
de Varsin-Kraal, donde fué sorprendido y
muerto por los zulú. Tenía el pecho atravesado
por innumerables golpes de azagaya, salta-
do el ojo derecho y abierto el vientre. Su sem-
blante expresaba poco dolor, debiendo haber
sido instantánea la muerte. Los golpes todos
los recibí en el pecho y en el rostro, ninguno
en la espalda. Muerto arrojando al enemigo.

«Traté en vano de cerrar sus párpados; el
ojo que le quedó conservaba un reflejo de bon-
dad y de dulzura.

«Envuelto en mantas militares y sostenido
con lanzas, fué transportado en brazos de los
soldados, dirigidos por el general Marshall,
hasta el campamento de Telezi, distante una
milla, donde le fueron tributados los honores
militares por la división.

«El cadáver, colocado sobre una cureña y
envuelto en la bandera de Francia, fué pasado
lentamente por delante de las tropas, seguido
de lord Chelmsford y del estado mayor y es-
cortado por los oficiales y soldados del régi-
miento real de artillería, en el que sirvió. Des-
pués que los sacerdotes católicos dijeron el
responso, las tropas hicieron al cadáver el sa-
ludo real.

«Mañana será transportado por la vía mas
rápida a Durban, y llevado a bordo de un bu-
que de guerra que lo conducirá a Londres.»

«El coronel de estado mayor, Crealock, pudo
hacer un retrato del príncipe. Este recuerdo
doloroso será enviado a la emperatriz.

«El príncipe había tomado para hacer el re-
conocimiento seis ginetes voluntarios solame-
te; iba acompañado por el capitán Carey.

«Solo conjeturas pueden hacerse respecto de
la responsabilidad de esta catástrofe. Lo posi-
tivo, es que cada uno huý por donde pudo, y
que el príncipe quedó sin auxilio y sin poder
montar, porque su caballo huý con los demás.
Los dos ginetes muertos, cuyos cadáveres
han sido hallados cerca del príncipe, fue-
ron muertos de la misma manera.

«Pieter-Maritzburg 9 junio.—Después de
seis días de viaje, el cadáver del príncipe ha
llegado aquí. En todo el tránsito, las poblacio-
nes, los soldados todos vestidos de riguroso
luto han demostrado las mas vivas simpatías
y la expresión del mas profundo pesar.

«El ataúd, envuelto en una gran bandera

francesa, que aparecía también a media asta
y arrollada en todas las casas, ha sido des-
pués de nuevas preparaciones efectuadas por
los médicos, encerrado en un ataúd, el que a
su vez ha sido colocado dentro de otro de
plomo, y por la noche se le ha transportado a la
capilla católica.

«La misión católica francesa, los sacerdotes,
las hermanas de la caridad y también las se-
ñoras protestantes de Maritzburg, trabajaron
día y noche para adornar la capilla con toda la
pompa posible.

«Cuando los médicos descubrieron el cadá-
ver del príncipe, se le halló en estado de per-
fecta conservación.

«Ulmann, el ayuda de cámara del príncipe,
poseído de dolor, colocó sobre el cadáver el re-
trato de la emperatriz, el mismo que la des-
venturada madre dió a su hijo en el acto de
embarcarse para el Cabo, el de Napoleón III y
el de su prima hermana, hija de la duquesa de
Alba.

«La espada que llevaba el príncipe, y que los
zulú le arrebataron, perteneció a Napoleón I.

«El collar de oro hallado sobre su cadáver es
una joya que su padre le había regalado, y que
contiene un sello que el general Bonaparte
trajo de su expedición a Egipto.»

A vuelo pluma.

Habíamos creído de buena fe al señor minis-
tro de la Gobernación, que explicando en el
Senado la crisis de marzo, atribuíala sencilla-
mente a la necesidad de dar mayores garantías
de imparcialidad en vísperas de hacer una con-
sulta al país por medio de una ley electoral
nueva.

Pero ayer habló el Sr. Cánovas en el Con-
greso, y resulta que el señor ministro de la Go-
bernación no estaba bien enterado.

El Sr. Cánovas tenía arreglada la crisis y la
solución de la crisis.

Hacia muchos meses que se carteaba con el
general Martínez Campos, a quien hizo venir a
la Península para que se encargara de formar
y presidir un gabinete.

Y el Sr. Cánovas había tomado esta resolu-
ción porque le pesaba su propia influencia;
porque tenía la sombra que en todas partes,
y en algunas partes especialmente, hacia su
gigantesca figura; porque habiéndolo sido to-
do, apoderado general de altos intereses, orga-
nizador del ministerio-regencia y presidente
del Consejo de ministros libérrimamente nom-
brado por S. M., y no habiendo sido en los pri-
meros momentos jefe ó presidente del poder
ejecutivo, por modestia, quería quitarse del
medio para atajar malignas murmuraciones.

El Sr. Cánovas se vió grande, muy grande;
entendió que los demás le veían de igual suer-
te y que le consideraban superior a todo, co-
locado por encima de todo, y dimitió para que
la opinión pública y las miradas del mundo en-
tero no continuasen fijas en él.

¡Y creían los murmuradores que D. Antonio
pegaba de arrogante!

En todos sus actos y en todas sus palabras
decían que iba por delante el yo satánico...

¿Cuánto le han calumniado!

El Sr. Navarro y Rodrigo es de esos orado-
res que buscan el triunfo halagando ó hirien-
do las pasiones de sus adversarios, porque
creen que la política no representa ideas sino
debilidades personales.

Por eso a pesar de su austeridad retórica apa-
rente, hace lo que una modista; va poniendo
flores y alfileres.

De estos últimos le puso varios al Sr. Oro-
vio. Le representó su humildad política ante el
Sr. Romero Robledo; para que la comparase
con la altivez administrativa que con el mismo
señor tiene su compañero de gabinete el señor
Silvela.

Pero el Sr. Orovio no se conmovió por alfi-
ler mas ó menos que le claven: está hecho ya
un acericó.

Ha comprendido su misión y la ejerce como
la representación del fatalismo. Mi destino es
ser ministro de Hacienda, se dice; y lo es.

Ser ministro de Hacienda es recargar las
contribuciones—añade—y las recarga.

No un alfiler... ¡ni una bomba!

Si el Sr. Cánovas hubiera deseado que el
poder volviese pronto a sus manos, hubiera
aconsejado al Rey, en marzo, una solución
constitucional.

Así lo dijo ayer en el Congreso.

Entonces no lo aconsejó al Rey, en parti-
cular.

Ayer—con semejante indicación—indicó que
que hoy no podría aconsejarlo tampoco.

Si el Sr. Cánovas tuviese las llaves del cielo,
no entraba un solo constitucional a gozar de
la gloria del Señor.

En vísperas de la crisis de marzo, y cuando
la prensa independiente decía que el general
Martínez Campos sustituiría al Sr. Cánovas,
negábase, debidamente autorizada, la prensa
ministerial, asegurando que el capitán ge-
neral de Cuba venía a Madrid ni mas ni menos
que para discutir verbalmente con el gobierno
las reformas que aquel se proponía introducir
en la Isla, y que regresaría inmediatamente a
la Habana, a pesar de las invenciones y de las
absurdas noticias que daban los periódicos de
oposición.

El Sr. Cánovas declaró ayer que el general
Martínez Campos había venido, instado repe-
tidamente por él, para que le sustituyera en
el gobierno.

Y hay que reconocer que el general Martí-
nez Campos trajo bien aprendida la lección.

Una alusión hizo ayer el Sr. Navarro y Ro-
drigo a los generales Balmaseda y Beranger.
El orador solo hizo un cargo al gobierno,
pero resultó un paralelo entre aquellos dos
generales.

El general Balmaseda, desde el principio de
la situación presidida por Martínez Campos,
está siempre en vísperas de obtener un puesto
importantísimo.

Del general Beranger nadie había sospecha-
do la disponibilidad para nada dentro de la si-
tuación.

Sin embargo; el Sr. Beranger echará el an-
cla de la fortuna en el puerto de la Habana, y
el Sr. Balmaseda seguirá echando los bofes
por los cerros de Ubeda.

Alguien ha atribuido al Sr. Romero Robledo
el propósito de retirarse de la política.

Conocido el carácter de la persona, nunca
menos que hoy deben temer sus amigos ese
suicidio.

El Sr. Navarro y Rodrigo decía ayer que los
constitucionales han cumplido con su deber,
desde 1875, con la monarquía.

El Sr. Navarro y Rodrigo estuvo modesto
han hecho por ella mucho mas de lo que era
su deber.

Dos diputados de oposicion han hablado ya.
Los Sres. Maisonnave y Navarro y Rodrigo.
Dos discursos de mucho mérito y de poca
oposición.

El Congreso.

Crónica.

Allí estaban, si en aquel sitio donde tod-
recordaba la derrota como en el campo de ba-
talla, el día siguiente de la lucha, todo recuer-
da la muerte. Los vimos tan lejos el uno del
otro, como lejos están sus voluntades; serene-
nos, tranquilos, imperturbables... Parecían la
estatua del triunfo modesto y la de la resigna-
ción magestuosa puesta a manera de parente-
sis, dentro del cual la mayoría se contiene.
El público los miraba con ansiosa curiosidad y
quería en el ademán, en el gesto, en la actitud,
en la expresión de ellos sorprender algo que
descubriera la chispa oculta entre las cenizas
del incendio. Esfuerzo inútil: la chispa no pudo
descubrirse. Habían caído sobre ella, consejos,
altas influencias, razones de utilidad y compro-
misos de partido, y estaba muy oculta. Pero
no apagada.

Los Sres. Silvela y Romero Robledo lo saben
mejor que nadie, y de aquí la resignación del
uno y la desconfianza del otro. La chispa irá
creciendo poco a poco; quemará esas razones
y esos motivos que hoy pretendían haberla aho-
gado; lo avasallará todo con el fuego de los
antagonismos, y del negro humo que la en-
vuelve, veremos salir terrible y poderosa la
llama que lo devora y aniquila todo. El fuego,
como los avaros, muere de hambre, y el fuego
de la rivalidad y de la discordia que late dentro
de la mayoría, no ha de apagarse antes de que
por completo la destruya y disipe.

Despojada de este interés la sesión de ayer,
le tenía, sin embargo, grande y trascendental.
Una enmienda del Sr. Navarro y Rodrigo, ra-
zonada y notablemente defendida por su au-
tor, y un discurso del Sr. Cánovas del Castillo
en tribuna prestada, pues que por suya tiene
aquella, que es el sitio donde el general Mar-
tínez Campos se sienta. Para enmendarse hace
falta pensar mucho, y para llegar a la en-
mienda del Sr. Navarro y Rodrigo fueron pre-
cisos los siguientes preliminares:

Varias preguntas, especie de «muy buenas
tardes, ¿cómo están ustedes?» con que los di-
putados saludan a los ministros, para que es-
tos contesten «tenganlas ustedes muy buenas;
perfectamente», cuando tal vez mejor coates-
tarian «a ustedes que les importa»; un discus-
so del Sr. Becerra, breve y enérgico, en que
explicó y justificó plenamente su conducta
como individuo de la comisión ejecutiva de
1873; y el detalle obligado una interrupción del
general Martínez Campos, que no sabe decir
mas sino «¡yo no he dicho eso!» como si al-
guien creyese que S. E. había dicho algo algu-
na vez.

Gran interés había por escuchar a los señ-
ores Navarro y Rodrigo y Cánovas. Se espera-
ba un buen discurso de oposición y que el jefe
del anterior gobierno, compadecido al fin de
nuestros estériles deseos, abriera con magia
varita el arca cerrada que guarda el secreto
de la última crisis. Cuando esos discursos co-
menzaron, el público había perdido la respira-
ción pero no la curiosidad. Al salir del Congre-
so había recobrado la respiración, pero no ha-
bía podido ver su curiosidad satisfecha.

Y no por lo que al discurso del Sr. Navarro
y Rodrigo se refiere, que en el fondo fué nu-
trido de lógica, de erudición y de ciencia cons-
titucional, si bien en la forma pecó de falta de
calor hasta en concepto de aquellos que saben
no es la vehemencia el rasgo característico de
la oratoria de S. S. El Sr. Navarro y Rodrigo
no tiene párrafos inspirados, ni voz clara y
potente, ni grandes imágenes, ni ese fuego que
como el rayo se trasmite llevando el entusias-
mo a todas partes; pero se distingue por su
habilidad y por su intención. Coloca la discu-
sion siempre en el terreno que mas puede fa-
vorecerle; no arriesga nunca declaraciones
comprometidas; hiere con certero golpe, y per-
sistade y convence casi siempre. Ayer nos con-
venció de todos los errores de la política conser-
vadora liberal; no pudo convencernos de que
la política constitucional hará milagros, y
nos dejó dudosos acerca de si el Sr. Cánovas
padre del ministerio actual, querra ó no co-
mérselo como Saturno a sus hijos.

Esto sería una monstruosidad pero nada
tendría de extraño que fuese cierto tratándose
de quien es monstruo de la edad presente. No
hay, sin embargo, que temer. El Sr. Cánovas
que él lo ha dicho «Tenemos un D. Arsenio que
es de lo mejorcito que lleva tres entorchados
en las bocamangas, y no debemos quitarle del
banco azul... hasta que podamos.» Esto, por
supuesto, muy habilidosamente manifestado.
Porque el Sr. Cánovas no ha perdido la elo-

nencia, aunque no ha ganado en lógica ni en teorías fundamentales. Las tuvo ayer tan peregrinas acerca del origen del derecho y de las leyes, que S. S. debería reclamar privilegio de invención por ellas, si no fuese porque mejor haría con olvidarlas como género prohibido en las aduanas de la ciencia constitucional inglesa.

Por lo demás, la oratoria del Sr. Cánovas es la misma de siempre. Brillo, flexibilidad, vehemencia, vulgaridades con honores de profundos conceptos, virilidad, arranques oportunos, golpes de efecto, sátira acerada, y una doctrina patron, aplicada a todas las cuestiones conocidas y por conocer. Rebobando por todos los párrafos del discurso del Sr. Cánovas se veía el Yo endiosado como argumento supremo, y un odio a los constitucionales que estos le pagan en la misma moneda.

Cuando el Sr. Cánovas elogiaba al general, los constitucionales tosían.

Por lo visto no pueden tragar esos elogios ni en broma.

Sesión.

Fin del extracto de la celebrada el 2 de julio.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR AYALA.

Entrando en la orden del día, continúa la discusión del Mensaje.

El Sr. Becerra hace uso de la palabra para alusiones personales, haciendo la defensa del ayuntamiento de Madrid de que formó parte en 1870.

Se lee el mensaje del Sr. Navarro y Rodrigo referente a la crisis de marzo.

El Sr. Navarro y Rodrigo: Señores, no han variado las circunstancias que hacen que el partido constitucional sea la oposición de S. M. entente del gobierno que hoy tiene su confianza; lejos de eso nuestra oposición tiene que ser hoy más vigorosa, puesto que según se dice, el gobierno continúa la misma política del anterior, y la solución de la crisis pasada ha sido, por tanto, una inocente mistificación, en virtud de la cual se ha alejado sin el poder a los partidos liberales, poniendo al frente del gobierno en vez de la personalidad civil que antes había, una personalidad que ha adquirido su aureola en las regiones donde impera la fuerza, en los campos de batalla. Por lo demás, aquí no ha variado apenas nada; en el aíllo presidencial, en el banco azul, por todas partes se ven los mismos rostros, de tal manera que casi se nos podría ocurrir después de un hecho tan grave como una crisis, decir como Fr. Luis de León: *declinamus eger*.

Pero me equivoco: hay diferencia: en primer lugar, están aquí los representantes de Cuba, representando la armonía de todos los grandes intereses de la patria, y están también unos cuantos diputados radicales, pocos, pero elocuentísimos representantes de un partido que ha amado con exaltación la libertad y el progreso, y cuya presencia aquí debe halazar mucho a los que nada quisiéramos por las tristes y dolorosas vías revolucionarias.

Yo no tengo el derecho de interpretar los propósitos que aquí traigan esos oradores: sean los que sean los respetos, ya sean definitivos o transitorios, pero nosotros que queremos el progreso dentro de las actuales instituciones, los vemos aquí con gran placer, porque bien necesaria, la libertad de su talento y de su elocuencia para librarse de los reaccionarios que tenemos enfrente.

Y voy ahora al partido constitucional. Nosotros fuimos a las primeras Cortes de la restauración transigiendo con las circunstancias; transigiendo con los arañamientos y las diputaciones de real orden, con la dictadura que imperaba, y sin embargo, se nos echó en rostro que habíamos venido por la benevolencia de aquel gobierno. No he de negarlo: aquellas elecciones se hicieron por la fuerza y sólo por la fuerza, y contra la fuerza no habíamos podido luchar. Ahora hemos venido con la visera levantada, como adversarios de este gobierno y del anterior: no tenemos confianza en la victoria; pero no queríamos transacciones con el gobierno, porque las considerábamos indignas. Y, sin embargo, hemos venido más de los que nos fuimos, cierto que hay grandes faltas: no están aquí Alameda, con su palabra elocuente; Núñez de Arce, gloria de las letras patrias; Ferrer y Correa, orgullo de la prensa; falta, sobre todo, Alca, aquella vasta y clarísima inteligencia que se llevó a la tumba el patrio celo de cerrar en España para siempre la era de las revoluciones, por medio de la unión definitiva del Trono con las libertades modernas, como están unidos en Inglaterra, su eterno modelo, cuya historia con el mas luminoso criterio y con una sobriedad clásica nos puso tantas veces de manifiesto.

Pero a pesar de estas tristes ausencias, alguna irreparable, hemos venido más de los que nos fuimos, y esto lo explica, en mi sentir, porque el país teme que algo temeroso se entienda hoy en los senos ocultos de nuestra política, siempre tan agitada: todo lo que aquí se ve demuestra que hay aquí dos corrientes, una que quiere la libertad, otra que quiere la revolución, y entre ambas una gran masa de opinión que quiere la libertad pero que teme la revolución, y que ha dado el triunfo a nuestros principios porque ha querido demostrar que quiere salvar la monarquía, pero unida con la libertad.

Pero no lo olvidéis, señores: una gran masa de opinión que teme la revolución pero que ama la libertad, puede tal vez acogerse a la primera para salvar la segunda. (El Sr. Jiménez Palacios pide la palabra.) Yo no la seguiré en su camino cuando él lo quiere, pero sí la aligo en su constante y firme aspiración a la libertad. Por eso llevo la solución de la crisis de marzo. Yo no he de discutir aquí la prerrogativa real para lo cual no tengo derecho; pero sí al hablar de esa crisis he de respetar profundamente al Soberano, por debajo de él, cuando mi conciencia me lo exige, he de llegar con cortésia pero con firmeza allí donde sea menester llegar. Y si aquí hubiese, como en las dos grandes restauraciones de la historia, un duque de York o un conde de Artois, desde aquí señalaría el peligro: porque antes de todo, está el deber de salvar a la patria de nuevas convulsiones.

No tengo que llegar a esas alturas, y limitar mis censuras y mi crítica al presidente actual y al presidente anterior del Consejo de ministros, seguro de que no me sucedería lo que al héroe de Homero, que al disparar sus flechas contra sus adversarios hirió a la divinidad que los amparaba y protegía. Al Sr. Cánovas, padre de esta situación, que tal vez pudiera comprender la paternidad como Saturno devorando sus hijos; al Sr. Martínez Campos, creación más o menos voluntaria, mas ó menos querida del Sr. Cánovas, que es de esperar no obedezca como Orestes a la fatídica voz de su destino y acabe de sublevarse contra su mismo padre.

Señores: tiene la monarquía constitucional como ventaja sobre las demás formas de gobierno, el combinar y equilibrar el orden y el progreso, la autoridad y la libertad. Pero si este equilibrio se altera, los pueblos se encuentran en un estado como el de la anarquía americana, ó como el del despotismo vergonzante; para conservar la armonía y el equilibrio, es menester que los partidos se auxilien mutuamente en ciertas ocasiones; que no hagan ni uno ni otros política pesimista. Ahora bien: nosotros os hemos ayudado siempre: derribados por un golpe de fuerza, hemos dado a la monarquía restablecida por ese golpe de fuerza, la misma adhesión que a la legitimidad mas dudada; hemos ido a las elecciones: nos hemos presentado al monarca en todas sus alegrías y en todas sus tristezas; no hemos discutido los atributos de la Corona: no hemos opuesto nuestra opinión, como otros partidos conservadores, al matrimonio de S. M. con determinada princesa. Hemos hecho todo eso, y no estamos arrepentidos de ello, porque con eso hemos creído que hacíamos el bien del país.

Vosotros habéis hecho lo contrario: desde luego habéis querido separar de nosotros algunas personas, que al separarse de nosotros han perdido su centro de gravedad en la política: nos habéis presentado como verdugos de los partidos liberales, y nos habéis hecho sospechosos a la monarquía: habéis hecho un Senado imposible para gobernar con la libertad; habéis querido quitar la auto-

ridad a nuestras elecciones, diciendo que las debíamos a vuestra benevolencia, y hasta habéis amenazado con el retraimiento, después de cuatro años mortales de gobierno conservador, cuando habéis creído que podéis ser sustituidos por los partidos liberales. (Sensación.)

Voy a probar lo que he dicho. ¿Qué es una restauración? El restablecimiento de la monarquía en un país donde ciertos elementos habían roto la solución de continuidad de esa monarquía. Pues bien: de no poder destruir los elementos que produjeron la caída de esa monarquía, era necesario atraerlos a la monarquía restaurada. El no haber hecho esto, produjo los males que lamentaron las restauraciones francesa e inglesa. Yo reconozco que en el manifiesto de Sandhurst se indicaba la excelencia de esta política, y que después la ha confirmado S. S. en disposiciones aquí habidas. ¿Por qué después se ha separado el Sr. Cánovas de esa política? ¿Por qué aquellas palabras, escritas y habladas, han sido brillantes sonoridades, sin repercusión en los hechos?

Y sin embargo, los éxitos en política no se logran sino por los medios con que se intentan; y si no, ved lo que pasa en Francia y en España. Allí, una república que nace para mantener el orden; aquí, una monarquía que nace para sostener la libertad; allí, la república diciendo órdenes desde el primer instante; aquí, la monarquía diciendo desde luego libertades; pero aquí y allí comprometiéndose unos y otros la causa que quieren defender con sus exageraciones y convirtiéndolas en mero instrumento de su dominación; allí, puede morir la república por falta de contrapeso conservador; aquí ha de salvar la monarquía por la libertad, que no demanda otra cosa que libertad el interés de nuestra dinastía. La historia nos dice que la opinión liberal no ha llegado nunca en España al poder sino por la fuerza, y sus gobiernos, por lo tanto, han sido como las borrascas, que purifican la atmósfera, pero que lo hacen entre el trueno que asusta y el rayo que mata. Todos nos hemos amantado en las cruces hecatombes y en la pérdida hipocrita de Fernando VII: todos hemos visto lo que en el extranjero, hasta en la fría Alemania, se dice de la señora que ocupó después de este monarca el trono, y todos hemos visto lo que a la casa de Borbon ha sucedido en todos los países cuyos tronos ocupaba. Vosotros mismos, ministros anteriores y presentes, por el carácter de toda restauración, tuvisteis que aplaudir a la Providencia cuando el monarca elegía para compartir su trono a una princesa que llevaba no sólo la triple corona de la virtud, la belleza y la castidad, sino el limbo de la reconciliación entre partidos españoles que antes se habían combatido. Y, no os parece, señores, que cuando mitigado el dolor por el tiempo se presente a S. M. la necesidad de contraer un nuevo enlace, sería conveniente que esa proposición la hiciera un gobierno liberal por lo mismo que había que proponer a una princesa cuyos antecedentes no fueran los que indicaran un amor mas grande al régimen constitucional?

Pues hay otras razones que también abonan por el establecimiento de un gobierno liberal. En las monarquías todo, bajo el rey, necesita renovarse para atender a los movimientos de la opinión, para dar lugar a nobles estímulos y a legítimas aspiraciones, para que no los suceda a los partidos lo que al candidato rio que al ir a morir en el mar se divide en innumerables brazos, y origina pestilentes lagunas. Con su movimiento no se patrocina las instituciones, ni se concluyen los talentos como sucede con otros sistemas en que, agotados los talentos superiores y hasta las medianías, hay que llevar al banco azul grandes insignificancias, que si pueden gozar en la oscuridad de sus sicuerras, no pueden soportar la brillantez que exige el banco azul, y comprometen muchas veces lo que debe ser inatenuable.

Todavía hay, señores, otra cuestión que exige el llamamiento de la opinión liberal a los Consejos de la Corona. La cuestión de Cuba, tan importante y tan angustiosa. Esa cuestión ya no admite mas aplazamiento: ¿adónde va en ella el comercio de cabotaje como dicen que el señor Presidente del Consejo de ministros?

Pues matais en nuestro país el cultivo de la caña de azúcar. ¿No lo admitís? Pues entonces, ¿hacéis concesiones a los Estados Unidos en la cuestión de harias, ó matais la prosperidad de Cuba. ¿Hacéis estas concesiones? Pues levantaréis sus clamores hasta el cielo las provincias de Castilla, y crearáis una gran relación comercial con aquellos otros Estados que puede traer graves peligros para la integridad de la patria. ¿Abolis la esclavitud desde luego? Pues creáis en aquel país tan alterado nuevas complicaciones. ¿Conservais el statu quo? Pues entonces resignaos a que se manche y tizne el nombre purísimo de la patria.

¿Acadís a socorrer al Tesoro de Cuba? ¿De dónde vais a sacar los medios? ¿No acudís? Pues os tacharán de egoístas y surgirán nuevos temores de conflictos. Yo no resuelvo estas cuestiones: las indico sólo; pero el tal vez es que no hay más remedio que resolverlas; y tal vez esta sea la verdadera causa de la crisis de marzo; porque en mi sentir no puede sostenerse que en la cuestión de Cuba tenga este ministerio la misma política del anterior.

¿Puede contar el Sr. Martínez Campos, cuando estas cuestiones se tratan, con el apoyo de los que se dicen sus amigos? Y no os parece que para resolver estas cuestiones con el criterio liberal, lo natural era llamar al partido liberal a que las resolviera? Ni en marzo ni ahora está el poder público para ser deseado por nadie por las cuestiones gravísimas que hay que resolver: la vagabundía, la de Hacienda, la corrupción de la administración, la corrupción de las costumbres, las de Cuba, cada una de las cuales basta para gastar un ministerio y otro ministerio, una situación y otra situación, un partido y otro partido; y ¡ojala que sobrenada a esos ministerios, a esas situaciones y a esos partidos, la patria inmortal con sus grandes instituciones!

Pero vosotros sólo pensabais en conservar el poder. Todo lo conversabais a favor de vuestra eterna dominación. Ocurrió el atentado de Oliva, y todos los periódicos ministeriales dijeron que la sociedad se perdía, que no era posible que los conservadores dejaran el poder, que era indispensable seguir la política represiva iniciada por Bismarck. Y no os acordabais de otro atentado cometido en 1852, ni del resultado que trajo la política conservadora de Bravo Murillo poniendo al Trono al borde del abismo.

Yo esperaba que mientras esto decía la prensa, el hombre ilustre que regia los destinos del país se preocupara de otras cosas, porque al mismo tiempo que aquí, ocurría en Italia un hecho tan vitando como el de Oliva, pero con circunstancias mas agravantes. El crimen de Oliva merecía el patibulo; pero para honor de España el criminal no tenía cómplices; el precedente de la Riva exigía otra conducta: la posibilidad de que Pasavento fuera indultado en Italia, exigía que el Sr. Cánovas hubiera atendido al deseo manifestado por nuestro monarca de indultar a Oliva. ¿Por qué no lo hizo? Oliva fue ejecutado aquí por un gobierno conservador, cuando el casi republicano Carloti, apenas requerido de su herida, pedía y obtenía en Italia el indulto de Pasavento. La historia no puede menos de hacer un paralelo entre estos hechos.

También exigía el cambio del poder la duración de las primeras Cortes de la restauración. ¿Cómo resolvió el Sr. Cánovas este conflicto? Me espanta recordarlo. Diciendo al Soberano que el honor de la restauración exigía que no se aceptara el procedimiento liberal. Una vez pronunciada esa palabra que había de nacer el Monarca, ¿qué género de abismos no abrió el Sr. Cánovas ante el Soberano con esta palabra imprudente?

Y por bajo del gobierno habia amigos ociosos que empleaban medios aun mas ilicítos; periodistas que decían que el Sr. Cánovas tenía la confianza unánime de la Corona, que decían que las huestes conservadoras se encontrarían vendidas si se llamaba al partido liberal, y no tendrían mas medios para salvarse que acudir al retraimiento. Yo no sé si estas personas habían defendido también la revolución, falsos enemigos de las clases conservadoras, que hacían con ellos lo que los falsos devotos con la religión cuando con ella especulan: lo triste es, que personas que han demostrado siempre apego a grandes intereses les hayan prestado su nombre.

El Sr. Cánovas que ha dicho que no había contribuido ni se había asociado a la revolución de Septiembre, a pesar de haber visto que las clases conservadoras habían

hecho el vacío al rededor del trono; el Sr. Cánovas que no hizo otra que aquella campaña de sarcasmo y desprestigio contra el rey Amadeo y contra su santa y virtuosísima esposa, sarcasmos que mas que al principio a quienes se dirigían destruían el prestigio de la institución, no estuvo a la altura de su misión cuando prestó la autoridad de su nombre a las pretensiones desdichadas que querían la continuación de la política conservadora en el poder, y no reflexionó que hay muchas veces que practicar la política liberal es salvar la monarquía, como hay otras en que la política conservadora es la que salva la libertad.

No fueron estas las convicciones del Sr. Cánovas; antes, por el contrario, creyó que debía continuar la política conservadora, y aconsejó el llamamiento del Sr. Martínez Campos; es decir, que el hombre civil mas eminente de la Restauración apelaba al auxilio del militar mas eminente de la Restauración misma. La inteligencia apelaba a la fuerza. Es claro que con este medio la opinión liberal estaba derrotada; y respeto, según antes he dicho, y casi hasta aplando, el ejercicio de la prerrogativa pero yo pregunto a los ministros entrantes y salientes: ¿no han admirado S. S. a Guillermo de Orange, elevado al trono por los *bigles*, llamando al poder a los *borges* para considerarse su diadema? ¿No han admirado a Luis XVIII separándose de sus amigos de la vispera para dar ensanche a la libertad, hasta que llegaron los sucesos del conde de Artois? Pues ni una ni otra conducta han seguido S. S., oyendo los consejos de los amigos que tenían cerca y desoyendo los gritos de la opinión que estaba lejos.

Ya tenemos en el poder al general Martínez Campos: ¿qué política es la suya? ¿Representa otra? Pues entonces, ¿a qué la crisis? ¿Representa otra? Pues entonces, ¿cómo se apoya en esa mayoría? O la política es suya y la cuestión agena, en cuyo caso os he de dirigir la hueste agena, ó la política suya es prestada y la mayoría también; y en ese caso ya veis cuál ha de ser la suerte del ministerio. ¿Una buena la política porque S. S. combatía aquí y en Cuba en tiempo del Sr. Cánovas? Pues ¿por qué la ha reemplazado ahora el Sr. Martínez Campos? S. S., que junta a su gran mérito una gran modestia, ¿cómo no reconoce que los hechos posibles de S. S. podrían ponerse en frente de los éxitos anteriores? Y si aquella política era mala, ¿cómo tenía a continuación S. S. ¿Cómo continuaba en ese banco el señor conde de Toreno y el señor marqués de Orozco, a quienes retenía a la fuerza como el molusco en la roca ó el cóncher en el cuerpo, una vez declarado en él? Como no se ha buscado el medio de resolver la crisis mas que buscando la pasividad maritima del Sr. Pavia, la pasividad burocrática del Sr. Aniceto y la pasividad diplomática del señor marqués de Molins, que tan perezosamente venia a tomar posesión de su puesto en el gabinete como ministro de Estado y que solo se ocupaba de reservarse su cómodo, su regalado, su áureo retiro de París?

¿Gran solución la del mes de marzo? Si el Sr. Martínez Campos no se me ofendiera, yo le diría al ver la situación a que está reducido, sin política, sin gobierno, sin mayoría, porque todo lo que S. S. tiene es prestado, al ver que los periódicos adictos le hablan de Bond que se dejaba presidir por Perier, ó de Wellington que se dejaba presidir por Pitt, al ver la angélica mansedumbre con que recibe imposiciones agenas, que estoy casi decidido a creer que la crisis de marzo, en su laboriosa gestación, es algo parecido a la proeza de los montes: el león de los combates ha quedado reducido a un ratoncillo político que acaso no tiene lejos el grito, que ahora juzguéis con él, para decirle acaso mas tarde siguiendo los instintos que le dió la madre naturaleza.

Cuando yo pienso en las dotes del Sr. Martínez Campos y del Sr. Silvela, pienso que el ministerio debe tener política propia, pero cuando veo que están ahí el señor Orozco y el Sr. Toreno, creo que la política debe ser la anterior: cuando veo que se ha sacrificado al Sr. San Roman y al Sr. Villaba para entretener al Sr. Riquelme y al Sr. Aldecoa; cuando veo la discusión de ayer, y cuando veo el decreto sobre grandezas y títulos, y las palabras que este decreto hizo salir de labios del señor Martínez Campos creo que debe tener política propia, pero cuando veo en la presidencia de la comisión de Mensaje al Sr. Bugarín, me inclino a pensar que signe la política anterior. Esto es oscuro: no indica nada: no se puede entender: es contradictorio: por una parte se nombra al Sr. Selgas subsecretario de la presidencia del Consejo, y por otra se separa de sus puestos a los señores generales Reina, Gasset y San Roman, y se deja de aquí al ilustre jefe del partido conservador, dejando apenas para representar a ese partido al Sr. Los Arcos, último abanderado del moderantismo: veo al general Balmaseda citado como ministro de guerra del señor general Martínez Campos, y al mismo tiempo veo que se utilizan los servicios del Sr. Beranger, y que se originan dificultades para llevar a la presidencia del Senado al Sr. Barzanallana cuando no las hay para elevar a la del Congreso al Sr. Ayala. Y cuando veo todo esto no sé qué pensar, pero me inclino tal vez a creer que S. S. tiene mas tendencia hacia la izquierda, porque ha comprendido que debe sacrificar las afecciones románicas del moderantismo, para encaminar su rumbo a los hermosos campos de la libertad. Si así fuera, nosotros le aplaudiríamos; pero tememos que esos propósitos serán estériles, porque S. S. ha venido a ser la continuación de la política anterior, y además de que nunca segundas partes fueron buenas, el jefe de esa mayoría, si se separa de esa política está ahí para recordársela y volverla a ella.

Creo el Sr. Martínez Campos, la estrategia del Parlamento es mas difícil que la de los campos de batalla, y aquí tiene que habrazarse S. S. con generales de habilidad suma, que han de procurar vulgarizar y oscurecer para quitar obstáculos de su camino. Y ese general tiene su jefe de lunulos que hará por una parte y otra reconocimientos como el de la comisión de actas, y escaramuzas como la administrativa de ayer, que si bien se considerarán imprudentes cuando produzcan mal resultado, se aprovecharán como Cavour aprovechaba la anexión de Nápoles y de Sicilia, pronunciadas (por los hisnares iba a decir) por las blusas rojas de Garibaldi.

El mayor peligro de S. S. no está en los golpes de sus adversarios, sino en los abrazos de sus amigos, que después de haberle presentado como un Bayardo ó como un César, le traen aquí al gobierno para descreditarle. Nunca debió el general Martínez Campos aceptar el poder como se le ha ofrecido, y por mi parte aseguro que adversario real de S. S. no me habría atrevido nunca a hacer lo que con él se ha hecho. Si ahora se quiere que la leyenda resulte hermosa, si alguien quiere convertir la epopeya en falsificación, si se quieren convertir las grandes campañas en conventos sospechosos, si alguien llama; (y es por cierto un periódico conservador) al héroe de antes un pobre hombre, entre los amigos de S. S. y yo aquí están los que así lo llaman.

¿Quién sabe! Acaso S. S. venció su repugnancia a intervenir en la política activa, porque trasladado repentinamente de Ultramar a España, creyó que el momento apremio era llegado y que el partido constitucional debía ser un peligro, tal vez un Libertio Romano para la monarquía. Quizá S. S., al oír esto, obedeció a la voz del patriotismo y formó gobierno ¿con quién? Yo no sé quién le dió compañeros a S. S.: el azar sin duda; pero lo que sí sé es que los grandes consejeros de la continuación de la política conservadora, andan libres y sueltos de toda solidaridad con S. S. en esta ó aquella presidencia, sin querer compartir con el Sr. Martínez Campos la gloria ó la responsabilidad de su ministerio, a pesar de haber sido requeridos a ello por el Sr. Martínez Campos. ¿Cómo formó S. S. la actual situación? Atado de pies y manos a la situación anterior. Por eso, toda la importancia del Bayardo está a los pies de los grandes *caballeros* del salón de conferencias y va desahuciándose, como la sal en el agua, entregado a las pequeñas y al menudeo que constituyen el alimento de nuestra actual política.

Por eso el mero funcionario de Cuba que alojaba en la estación de Madrid la honra que no alcanzó la infanta Mercedes cuando vino a ser reina, ahora tiene que ir a Canosa para encontrar gracia e indulgencia en el pontificado máximo de su iglesia. (Algunos señores diputados: ¿Dónde? Canosa en España, señores, se llama la calle de Fuencarral, (Risas.)

Por eso esta mayoría empezó por donde casi ninguna

acaba: por derrotar al gobierno el primer día de nuestra reunión: por eso el gobierno y la mayoría, apenas nacidos, tienen todas las tristes señales de una descomposición precoz: por eso la mayoría y el gobierno, como ayer hicieron el Sr. Romero Robledo y el Sr. Silvela, tienen que pasar la azarosa existencia de los católicos mundanos, que marchan siempre entre el pecado y el arrepentimiento. Por eso hasta que S. S. dice una cosa para que ocurra todo lo contrario; y por eso el nombre del señor Florentie es entregado a la prensa para que quede humillado ante el Sr. Barzanallana. Por eso, uno después de otro, se da el espectáculo de la altivez administrativa del Sr. Silvela y de la humildad política del Sr. Orozco ante el Sr. Romero Robledo. Y por cierto que yo me atrevería a preguntar al Sr. Orozco si acepta las medidas administrativas del Sr. Silvela, para saber si S. S. es mas amigo del antiguo compañero ó del moderno, como preguntaría también al Sr. Cánovas su opinión personal sobre los actos del Sr. Romero Robledo, tanto en la elección de la comisión de actas, como en el discurso de ayer.

Por eso, señores, la realidad del gobierno está en otra parte y no en el banco azul; por eso ahí está la responsabilidad sin el poder y en otra parte el poder sin la responsabilidad; por eso no tenemos gobierno representativo y parlamentario, sino una anarquía representativa y parlamentaria, en la cual ni hay política, ni gobierno que la represente, ni mayoría que la apoye: nada de lo que hace falta en el sistema parlamentario.

Por eso el general Martínez Campos no comprende la falsa posición que ocupa; no ve que ahí es una mera interinidad y que los abrazos que se le dan van enderezados a conseguir que se haga el tránsito del poder siruido, quedando S. S. como uno de tantos satélites. Acaso en esta legislatura no ocurra nada, porque el cálculo y la habilidad de Cavour consiguen dominar las impaciencias de los garibaldinos; pero vendrá el otoño, cuando ya estará gastado el gobierno y entonces no se podrá menos de discutir las cuestiones que ahora no se pueden discutir y entonces los días de ese gobierno estarán contados. ¿Qué ocurrirá entonces? Volverá, según vosotros, la que acaso será prueba de que aquí se practica verdaderamente la monarquía constitucional y parlamentaria como en Inglaterra; pero lo que entonces suceda será a mis ojos la anulación del sistema constitucional. Ocurrirá una crisis y consultados los grandes oráculos, estos declararán que los comicios han indicado quienes deba ser los ministros y que estos acaban de aclamar al señor Cánovas para constituir gobierno.

Y los pronósticos se habrán realizado; las profecías se habrán cumplido y darán por consecuencia aquel sistema de bloqueo que convertía en beneficio propio todas las iniciativas de la nación, que al amparo de la dictadura reunía las Cortes anteriores y tenía una red impenetrable en el país, de ayuntamientos, diputaciones, juntas de censo, comisiones permanentes, cabildos, universidades, magistratura; aquel bloqueo, que acaso presente como una inmensa salamandra popular lo que puede ser la expresión elocuentísima de los grandes caóticos quismos locales agradecidos a su gran protector: bloqueo que trae aparejada consigo una verdadera autocracia ministerial imponiéndose a todo el mundo, levantándose triunfante y vengadora sobre todo lo que han querido y no han podido reemplazarla ni en lo alto, ni en lo medio y en lo bajo, a cuyas regiones dirigirá una sonrisa entre protectora y sarcástica preguntando: ¿quién qué derecho os oponeis a que me levante si habeis demostrado todos vuestra impotencia?

Y quiere decir que sucederá lo que debe suceder, por que ejemplos como el que nos acaba de dar Portugal no son para imitarnos por nosotros; y como aquí no faltarán grandes doctores de la escuela liberal conservadora que quiera seguir las huellas democráticas de la Asamblea revolucionaria de Frankfurt, para quien un rey no es mas que un sombrero ó una corona sin cabeza, sin mas misión que la de producir un sucesor ó nombrar el presidente del gobierno, los que hemos tenido la monarquía constitucional como la gran pasión de nuestra vida tendremos que despedirnos para siempre de ella y dirigirla aquellas dolorosas palabras que dirigía el poeta a Troya en ruinas.

Lestoy fatigado y voy a concluir: esta situación sucumbirá; la reemplazará la situación anterior, y de nuevo en nombre de las ideas consuetudinarias, serán eludidos los dos constitucionales que han sobrevivido y sobrevivido a tantos catolicismos y catolicismos como se han sucedido en estos tiempos en la patria. Los catolicismos han disuelto en España tronos, dinastías, repúblicas, partidos enteros, en tanto que nosotros hemos sobornado desde siempre con igual significación; con el deseo de armonizar las instituciones tradicionales con las ideas modernas, mientras las clases conservadoras contribuían a la obra de la disolución universal.

En la crisis de marzo, con la cabeza erguida frente al Sr. Cánovas y al Sr. Martínez Campos, nos presentamos con la representación histórica que queremos tener: la de esa conciliación que ha de dar por resultado confianza al país, anchos horizontes a la patria. Con la representación que tenemos cuando defendimos el trono de R. boyo contra los ataques de las clases conservadoras y el orden contra la demagogia y el absolutismo. Con la representación que tenemos en 1874 queriendo dejar al país que se constituyera legalmente por medio de una votación de las Cortes: con la que tenemos cuando olvidando agravios de consideración, juramos la monarquía y vivimos a representar aquí esa inteligencia salvadora indispensable en las restauraciones. Muchos de vosotros estais pesados del triunfo, aunque no os atreváis a decirlo en voz alta, y creéis que nuestro partido, ahito de poder, necesita pasar por la oposición para rehacer sus alas, y que necesita ir al poder el partido que representa esa noble inteligencia entre lo antiguo y lo moderno. ¿A hora buena; hoy continuará el Sr. Martínez Campos, y mañana le reemplazará el Sr. Cánovas; quiere decir que me recordais aquellas dos hijas predilectas del rey, cuyos grandes infortunios describe el poeta inglés: nos otros seremos la hija maldita expulsada del hogar por no haber tenido hipocresía al expresar los sentimientos de su alma; pero vosotros os despediréis como las dos hijas predilectas, mientras nosotros, aun siendo derrotados, procuraremos salvar esas clases conservadoras de la catástrofe que estais llamando con vuestra imprevisión.

El Sr. Cánovas del Castillo (D. Antonio): No siem pre pueden los hombres políticos elegir el momento oportuno para usar de la palabra, y como yo no he podido elegirla nunca, no puedo sorprenderme de tener que usarla ahora. Tal vez haria bien, sin embargo, en no hablar en este momento; pero me siento respondido a algunos cargos del Sr. Navarro y Rodrigo, reservándome el derecho de terciar nuevamente en la discusión si su hace preciso.

El discurso del Sr. Navarro pudiera considerarse como un modelo de elocuencia parlamentaria, y su señor nía puede estar seguro que con discursos como ese, impregnados de espíritu monárquico, no ha de ponerse al frente de los que quieren combatir la tendencia reaccionaria que, sin razón, se supone en estos bancos. Con discursos como ese, podía el Sr. Navarro venirse a nuestro lado para defender la monarquía constitucional templada, y hasta doctrinaria, si S. S. quiere, contra los excoesos de la extrema izquierda.

¿Qué hay en el discurso del Sr. Navarro y Rodrigo aparte de algunas digresiones, que no podamos aceptar las que defendemos la monarquía doctrinaria?

El Sr. Navarro, que ha hecho su carrera al lado del general O'Donnell, ha venido aquí esta tarde a sostener que no puede ser presidente del Consejo de ministros un capitán general de los mas ilustres. ¿Qué quieren decir sino algunas de las frases que le han dirigido? Si es antiguo en esta tierra el que los militares se han puesto al frente de los negocios públicos, ¿qué extraño es que sea jefe del gabinete el Sr. Martínez Campos? En suma, todo lo que ha dicho esta tarde puede referirse a todos los militares.

Claro está que dado el sistema parlamentario, seneca, sita expresión parlamentaria para regir los destinos del país, pero suficiente expresión parlamentaria hay en el gobierno.

Yo no estoy aquí oculto, inadvertido, ni silencioso

estoy esperando el bien de mi país, hágalo quien lo haga, con igual desinterés como el que mas.

De dónde deduce S. S. que yo esté aquí de acocho? ¿Lo deduce S. S. por mis antecedentes? ¡Ah! Qué injustos son los partidos políticos. El hombre que delante de la revolución de Setiembre ha estado aquí un año y otro año poniéndose al lado de todos los gabinetes que representaban el orden, ¿había de estar aquí en acocho del general Martínez Campos? No. Cuando el Sr. Navarro Rodríguez me ha visto hacer lo que he dicho con mis adversarios, ¿qué no haré yo con mis amigos políticos que sostienen la situación que he contribuido en cierta parte a formar?

Dice que no podía, como jefe de un partido, aconsejar al Rey la formación de un gabinete compuesto de hombres distintos del partido liberal-conservador, y que este sentimiento le hizo indicar al Rey que continuara la política conservadora.

Nunca he hecho política pesimista, dice, ni aun en los tiempos en que regían la nación mis amigos políticos: si la hubiera hecho, si hubiera querido volver pronto al poder y hacerme necesario, lo que hubiera aconsejado a S. M. hubiera sido que llamase al partido constitucional, porque si este hubiera regido el país un poco de tiempo, pronto, muy pronto hubiera sido preciso llamar a toda prisa otra vez al partido liberal-conservador.

En todos los países del mundo hay muchas veces gobiernos que se suceden en las personas sin necesidad de que cambie la política imperante. En Francia, en Inglaterra, en los países mas acostumbrados a las prácticas parlamentarias, se ha visto siempre esto. ¿Pues no faltaba mas sino que la continuación de una política en el poder dependiese de un fuerte constipado que tuviera el presidente del Consejo de ministros?

¿Qué teorías constitucionales son estas que solo alcanzan a nosotros y no estorban nunca a los constitucionales con ser un partido tan joven?

Bien puede, con arreglo a la mas pura teoría constitucional estar sentado en ese banco el actual ministro. En Italia se han formado tres ministerios de la izquierda. ¿Por qué? Porque mientras una mayoría puede dar ministro al Rey, no debe dejar el poder el mismo partido. Yo defiendo aquí, que detrás de ese ministerio, si la mayoría lo constante, pueden formarse otros con el mismo carácter político y con arreglo a la teoría constitucional, y por esta doctrina se explica que al general Martínez Campos sea presidente del Consejo representando la misma política que el anterior.

¿Qué había de hacer el general Martínez Campos cuando se encontró que el jefe del anterior gabinete hizo la dimisión espontánea de su cargo después de aconsejar al Rey que le sustituyese en el ministerio ese dignísimo general? Entonces el general Martínez Campos cumplió con su deber.

Las circunstancias me han obligado a desempeñar papeles diferentes en la causa de la restauración. Por voluntad del Rey y de su madre, yo era su apoderado general en España, y por esta razón me consideré con títulos suficientes para formar el primer ministerio de la restauración.

Ha desempeñado el poder durante largo tiempo, y dado el sistema que aquí se emplea para combatir a los hombres públicos, yo creí que era conveniente para mi partido que desapareciera por completo mi persona de la esfera del gobierno. He vacilado mucho, ¿por qué lo he de negar? entre mi interés egoísta que me aconsejaba separarme del poder, y los grandes intereses de mi partido. Yo tenía la confianza del Rey y de los Cuerpos Colegisladores, demostrada en sus últimas votaciones, y contaba con el apoyo del país. Sin embargo, no un mes, sino algunos meses antes de abandonar el poder, escribí al general Martínez Campos para que regresara a la Península y se encontrase en Madrid, porque era inminente una crisis y podía suceder que el Rey lo consultase. ¿Qué hay aquí que no sea claro? Yo aconsejé a S. M. que continuara mi partido en el poder, porque tenía mis dadas, y algo mas que dudas, de los beneficios que podía reportar al país la formación de un ministerio constitucional, y lo que es peor, creo que esta opinión mía la profesaba también el país.

Es cierto que yo he sostenido que el partido constitucional debía entrar en el turno del poder, pero no marqué plazo fijo, y aún así, que aquí habían de ponerse en condiciones para ello. Yo soy hombre de partido, pero exijo de mí que reconozca los derechos de mis adversarios, pero he de hacer la crítica con arreglo a mis propios informes, y no con los informes del partido constitucional.

Yo, pues, como hombre de partido al Rey el consejo no le he dicho. Yo no quiero molestar al Congreso; con lo dicho basta para explicar las causas de la crisis.

Ahora he de dar algunas explicaciones acerca de la muerte de Oliva, y he de decir que fue una contradicción de sentimientos para S. M. firmar la sentencia de muerte; pero yo debo declarar que antes hubiera dejado el poder que refrendar el indulto. Yo no podría presentar al lado de los grandes intereses sociales, ningún interés particular. Antes están la fuente del derecho, el respeto a la ley. Hay una responsabilidad moral en ese hecho que la acepto yo, como ministro responsable.

Viniendo ahora a otro de los puntos examinados por S. S., ¿qué quería decir el Sr. Navarro Rodríguez al ocuparse de los problemas pendientes en Cuba? ¿Quería decir que eran insolubles? No, por que esto hubiera sido poner el *fascio* *ogni speranza* en las cuestiones ultramarinas.

Pero ¿puede el Sr. Navarro que se pueden resolver así de pasada, por preguntas y respuestas, como un catecismo, cuestiones tan graves como las que ha tocado S. S.? ¿Qué quiere decir, por otra parte, que esas cuestiones se han de resolver con el criterio de la libertad? ¿Es que el Sr. Navarro supone que se ha de aplicar el criterio de la libertad absoluta a todas las cuestiones económicas, así a las de Cataluña como a las de Cuba? ¿Se ha de aplicar la libertad inmediata a la cuestión del trabajo en aquella isla; a la del arancel, a la del comercio? Pues si así lo quiere el Sr. Navarro, yo me alegraré de ver la unión que reina en el partido constitucional. Pero yo le pregunto a S. S., ¿hay que aplicar a todo ese criterio? ¿Si ó no? Démos S. S. una sencilla contestación, que bien puede pedírsele a quien tanto ha prodigado las preguntas. Los partidos políticos tienen necesidad de un credo en el cual se hallen compactos todos sus individuos: expongan el suyo S. S., que hace falta ahora, en la crisis que Europa principalmente atraviesa saber cómo piensa cada uno, y si no existe en el partido constitucional las divisiones que S. S. ve entre nosotros.

El señor Presidente: Se suspende esta discusión, que continuará mañana.

Se levanta la sesión. Eran las siete y media.

Ayer quedó sobre la Mesa del Congreso una proposición de ley en que se pide se conceda a las empresas de ferro-carriles autorización para construir, previa subasta, las carreteras que afluyan a las vías; reintegrando el gobierno su importe en un periodo de diez años.

Asimismo se otorgará la concesión en subasta de las demás carreteras que figuran en el plan general aprobado por el gobierno a aquellas empresas que lo soliciten, estableciéndose iguales garantías para el pago y autorizando a las empresas para emitir obligaciones con objeto de ayudar a la construcción.

Firman esta proposición el Sr. Mariá y otros firmados, en su mayor parte catalanes.

Lo que se dice.

El gobierno, por excitación casi unánime de los representantes de las provincias gallegas, parece decidido a interponer su influencia para que se convierta en ley, antes de que se suspendan las sesiones de Cortes, el proyecto relativo al ferro-carril del Noroeste.

Atribúyese al Sr. Silvela el pensamiento de hacer importantes variaciones en el personal de gobernadores de provincia, así como en el de altos cargos de la administración central, pero aplazando todas las combinaciones que proyecta para cuando suspendan sus tareas los Cuerpos colegisladores.

Parece que el Sr. Los Arcos se propone demostrar hoy en el Congreso que si tomaron parte activa en el movimiento político a que dió origen la revolución de Setiembre algunos conservadores—como todo el mundo sabe y ha recordado el Sr. Maisonnave—no figuraba entre aquellos ninguno de los hombres aliados al partido moderado histórico.

También es probable que el Sr. Los Arcos declare no ser cierto el rumor de que la minoría de la junta directiva del partido moderado trate de fundirse con la fracción ultramontana.

No había seguridad completa de que el señor Sagasta se decidiese a intervenir en el debate que con motivo del Mensaje viene sosteniéndose en la Cámara popular; pero desde ayer, y a consecuencia de las alusiones que al partido constitucional dirigió el Sr. Cánovas del Castillo, no ofrece duda alguna que el jefe de aquella parcialidad política tomará parte en dicho debate, y así lo demostró recogiendo y anotando los puntos esenciales del discurso pronunciado por el jefe del anterior gabinete.

El general Sr. Martínez Campos, acompañado de uno de sus ayudantes, estuvo anoche en las dependencias del Congreso en que se halla instalada la redacción del *Diario de Sesiones*.

Supóngese que quiso corregir por sí mismo las irregularidades de forma de la breve contestación que por la tarde dió a una pregunta del diputado Sr. Moral.

Al suspenderse ayer la sesión del Congreso, pocos momentos después de terminar su discurso el Sr. Cánovas, todos los ministros que ocupaban el banco azul, incluso el general señor Martínez Campos, subieron hasta la grada que aquel ocupa generalmente para darle calurosos plácemes.

Los amigos del gobierno, conviniendo en que no es costumbre que los ministros suban a los bancos de los diputados para felicitarlos, excusaban la nueva práctica con el argumento de que tampoco es costumbre que no tenga sitio en el banco azul el jefe del partido que dirige la política del momento.

En cualquier lugar en que yo me siente estará la cabecera, habrá repetido acaso, el señor Cánovas del Castillo.

Las subcomisiones de la general de presupuestos que entienden en los de Fomento y Gobernación se reunieron en el Congreso; la primera por la tarde y la segunda por la noche.

Hoy, probablemente, se reunirán otras subcomisiones, con ánimo de imprimir gran actividad a sus trabajos.

Estas reuniones, aquella actividad y los trabajos que las subcomisiones realicen, nos recuerda que el Sr. Elduayen no aceptó la presidencia de la comisión general hasta que el gobierno le ofreció solemnemente que no se discutirían en esta legislatura los presupuestos del Estado, ni el proyecto para que pudieran regir por autorización.

Pueden, por consiguiente, las subcomisiones emplear toda la actividad que quieran para cumplir su cometido, en la seguridad de que será completamente estéril.

A propósito del viaje a Escorial, de las infantas, volvió a decirse anoche que varios funcionarios de palacio han recibido ya instrucciones para que vayan disponiéndose a verificar una expedición al extranjero, y que en palacio se hacen preparativos que pueden confirmar una noticia que dimos hace tiempo, referente a la familia real española y a la familia imperial austriaca.

Terminada ayer la sesión del Congreso, hablaron largo rato en uno de los pasillos los señores Cánovas y Silvela.

Supóngese que el primero felicitaba al segundo por las ventajas que—a su entender—había conseguido en estos últimos días la política conservadora-liberal en beneficio del actual gabinete.

Es muy probable que si en el transcurso de la discusión del Mensaje vuelve a ocuparse algún orador de oposición de la comunicación de 5 de enero, a que se refirió el general Salamañca, y cuya existencia negó el Sr. Martínez Campos, se vea precisado a hacer uso de la palabra el Sr. Elduayen, como ministro de Ultramar que fue en la época a que dicho documento se refiere.

No son extrañas a la existencia de dicha comunicación, según creemos, las conferencias verificadas y que todavía se verificarán entre los Sres. Elduayen y Martínez Campos.

Los amigos del Sr. Silvela comentaban anoche, con viva satisfacción, el criterio del señor Cánovas del Castillo, quien sostenía ayer que unos ministros pueden reformar los actos administrativos de otros ministros del mismo partido.

Esta declaración del Sr. Cánovas, es, a juicio de los ministeriales, una censura del acto que anteayer realizó el Sr. Romero Robledo, y la aprobación de la conducta del Sr. Silvela.

Ayer se reunió en el salón de presupuestos del Congreso la comisión que nombraron los diputados de las provincias del litoral, y se acordó que una subcomisión gestione cerca del ministro de Ultramar, para que se suspendan los efectos de la ley sobre derecho de preferencia de bandera en Filipinas, hasta que resuelva sobre el dictamen que ha de emitir acerca de este punto la junta de información arancelaria.

Dicha subcomisión, compuesta de los señores Garrido Estrada, Alvarez Mariño, Martínez, Nicolau y general Nava, recibió además el encargo de entender en las cuestiones relacionadas con el arqueo de buques.

Negábase ayer toda autoridad y fundamento a los informes de los periódicos ministeriales que se refieren a la última carta del Sr. Ruiz Zorrilla al Sr. Martos.

Según nuestras noticias, ambos hombres públicos se hallan de acuerdo en las cuestiones fundamentales, y como prueba de ello se aduce la de su partido.

Un señor diputado va a presentar al Congreso una proposición pidiendo la asimilación de los funcionarios del ministerio de Gracia y Justicia a la carrera judicial.

Ya en la legislatura anterior se presentó otra enmienda a los mismos fines, la cual no llegó a discutirse en vista de lo mal recibida que fue por la Cámara.

Cartera de Madrid.

En la sesión que celebrará hoy el Senado se discutirán algunos dictámenes de actas y se votará definitivamente el proyecto de ley relativo a los ferro-carriles del Noroeste.

SS. AA. las infantas permanecerán unos quince días en Escorial, trasladándose después a San Ildefonso.

Ayer desapareció de una casa de la calle Mayor y a las pocas horas de entrar a servir en ella una criada, llevándose todo el servicio de plata, valorado en cuatro mil reales.

La misma individuo había hecho una cosa semejante en otra casa de la Concepción Jerónima, donde robó cuarenta duros y un reloj de oro.

Esta coincidencia se descubrió por haber dejado en la primera de dichas casas una cédula de vecindad que decía ser la suya, y que resultó pertenecer a la señora robada anteriormente.

En la Casa de Campo se declaró ayer tarde un incendio que fué sofocado con facilidad y sin que produjese daños de importancia.

Se ha concedido licencia para viajar por Francia a los generales Gándara e Izquierdo.

Los ministros acordaron ayer la concesión del indulto de un soldado condenado a muerte en Sevilla, por el delito de desertion durante la campaña carlista.

En la posada del Peine, y en las calles de la Garduña y de las Conchas, han sido presos, respectivamente, tres individuos que parecen complicados en una falsificación de valores que desde hace tres días está dando que hacer a los tribunales de justicia.

Dícese que a uno de los individuos mencionados le ha sido ocupada una fuerte suma en oro, que se presume procede de la falsificación mencionada.

La sociedad filantrópica de milicianos nacionales veteranos, celebra honras fúnebres, a las diez de la mañana del 7 de julio, en la iglesia de San Isidro el Real, por el eterno descanso de los que perecieron, víctimas de su deber, defendiendo las instituciones en igual día de 1822.

El Telégrafo.

(SERVICIO PARTICULAR DE EL LIBERAL.)

Londres 2.

Los cristianos huyen de Damasco por temor a los colonos circasianos que los turcos han enviado a dicha ciudad.

Témese que fracasela intervención de las potencias en favor de Grecia, por reinar desacuerdo entre ellas. Turquía se niega a tratar de la cesión de Janina, y no ha contestado a las notas que le fueron entregadas.

Se atribuye al sultan el proyecto de reconquistar su antigua soberanía sobre el Egipto, y extenderla al Mediterráneo incluso la Argelia.

Berlin 2.

Los tres ministros prusianos que han presentado su dimisión, conservarán sus carteras hasta que termine la legislatura. La presentación hace quince días, anticipándose a las consecuencias del acuerdo entre Bismarck y los ultramontanos.

La *Gaceta de la Cruz* pide un ministerio conservador-homogéneo.

La *Correspondencia Provincial* dice que la actitud de los nacionales con el gobierno, ha inclinado a éste a buscar otra vía para alcanzar los fines alemanes como sucedió en 1872 cuando se rompió con los conservadores.

Roma 2.

El príncipe de Battenberg se ha embarcado hoy en Brindisi para Constantinopla, donde recibirá la investidura del principado de Bulgaria.

El Vaticano está muy satisfecho de la visita del príncipe al Papa, en la que le entregó despachos del emperador Guillermo y del Czar, dándole seguridades de que se establecerán relaciones con la Santa Sede, y manifestó por su parte que aspiraba a catolizar las comarcas del Danubio.

Londres 2.

Han sido retirados de Chislehurst todos los periódicos a fin de evitar nuevas impresiones a la emperatriz. El *Oracles* que conduce al cadáver del príncipe, llegará el día 4 a la isla de Madera y el 9 a Portsmouth. Los funerales se celebrarán el 11.

París 2.

A consecuencia de haber declarado en la Cámara Mr. Cristophle que el director de *La Lanterne* recibía dinero por no continuar atacando al *Credit Foncier* como lo había hecho en otro periodo, dicho director confiesa hoy en *La Lanterne*, que si el recibió dinero, los demás periódicos lo recibieron también, repartiéndose una suma de dos millones por cesar sus ataques a dicha sociedad.

Al prefecto de policía, Mr. Andrieux, abandonado por el Consejo de ministros, con motivo de la recogida de *La Lanterne*, le ha salvado el descrédito de los que le atacaban.

La *France Nouvelle* censura a Mr. Andrieux por haber recogido la *Lanterne* que le atacaba por el desman cometido por la policía con Mlle. Bernage, mientras dejaba circular un escrito repugnante sobre la muerte del príncipe imperial.

El periódico ha sido citado para comparecer ante los tribunales por difamación a Mr. Andrieux, pero éste no ha comparecido, aplazándose el juicio.

La comisión de la Cámara que ha de dar dictamen sobre el arancel general, ha fijado un derecho de 130 francos sobre la tonelada de aceite, ocasionando la dimisión del puente que proponía menos.

Los artículos de Casagrande contra el príncipe Jerónimo ahondan la division que existe en el partido bonapartista. El elemento viejo pretende salvar su influencia, prescindiendo de Rouher, el cual se ha mostrado hábil retirándose. Los jóvenes se desengañan de toda responsabilidad por el golpe de Estado de diciembre de 1852, pretenden rechazar las tradiciones del bonapartismo y se agrupan en derredor del jefe de la familia.

(AGENCIA FABRA.)

Lisboa 2.

Casi toda la prensa portuguesa está conteste en la ne-

cesidad de que el ayuntamiento de Lisboa tome rigurosas medidas higiénicas a causa de la negligencia con que se ha mirado este servicio, particularmente en la orilla septentrional del Tago.

Hay un gran número de personas en el lazareto. No se ha vuelto a presentar ningún nuevo caso de fiebre amarilla.

París 2.

Los periódicos bonapartistas de los departamentos se muestran en general partidarios de que la herencia de los Napoleones sea reconocida tal como está definida y consagrada por la Constitución del imperio y el plebiscito.

Constantinopla 2.

Los representantes de las potencias se han opuesto a la pretensión del gobierno inglés de que entren tropas otomanas en la Rumelia Oriental.

París 2.

Las noticias que se reciben del departamento del Haut-Rhin sobre el estado de los viñedos, son desconsoladoras.

Además del mal tiempo, que los ha perjudicado mucho, la filoxera hace tales estragos allí, que se cree que dentro de poco tiempo no va a quedar ninguna cepa vieja.

En el Ande hace también muchos progresos aquel insecto, cuya presencia ha sido oficialmente confirmada a 10 kilómetros de Narbona.

En el Rosellon ha aparecido repentinamente en algunos viñedos situados a muchas leguas de los infestados el año anterior.

A esto se atribuye precisamente el alza que se observa en los vinos en el Mediodía de Francia.

Chislehurst 2.

La ex-emperatriz de Francia vuelve a recobrar la salud y el apetito.

París 2.

El señor marqués de Molins ha vuelto a tomar la dirección de la embajada española en esta capital.

Viena 2.

Hasta hoy los liberales han perdido 19 distritos en las elecciones de diputados.

París 2.

Un telegrama de Berlín, de origen oficial, confirma hoy la noticia de que han presentado la dimisión los señores Obrecht, ministro de Hacienda; Friedenthal, ministro de Agricultura, y Falk, ministro de Cultos.

París 2.

Bolsa.—Fondos españoles: 3 por 100 interior, 14; id. exterior, 15 3/8; amortizable exterior, 36 sin cupones; obligaciones Cuba, 445.

Última hora: 3 por 100 interior, 14 1/4; id. exterior, 15 1/8.

Fondos franceses: 3 por 100, a 82,40; 5 idem, a 116,40; consolidados ingleses, 97 7/8.

Bolsin.—Amortizable exterior, 37; obligaciones Cuba, 445.

La Bolsa.

Cotización oficial de ayer.

FONDOS públicos.	ÚLTIMO precio	MOVIM. ^o	CARRERERAS y sociedades.	ÚLTIMO precio	MOVIM. ^o
3 0/0 int....	14.97	2	" Abril 4000....	00.00	"
Pequeña.	15.00	5	" Agosto 2000....	00.00	"
Fin de mes.	14.97	3	" Marzo 1855....	00.00	"
Fin próximo.	00.00	"	" Julio 2000....	00.00	"
3 p. 100 ext.	00.00	"	" Obras púb....	00.00	"
Amort. al 2.	35.30	10	" Ferro-carril.	29.70	"
Id. exterior.	00.00	"	" Id. Dic. 74....	00.00	"
Oblig. Mun.	00.00	"	" Id. 1875....	00.00	"
D. Personal	00.00	"	" Id. 1876....	00.00	"
Billetes hip.	00.00	"	" Id. 1877....	00.00	"
Bonos Tes.	91.25	15	" Id. 2000....	00.00	"
Id. 2.ª serie.	00.00	"	" Alar & Sant.	00.00	"
Id. pequeño	91.20	25	" Banco de E.	290.00	22
R. de la C. D.	00.00	"	Cambios.		
Céd. hip. 7.	103.00	"	" L. & 90 d. f....	47.75	"
Id. id. 6.ª	00.00	"	" P. & S. d. v....	4.99	"
Ob. Banco y	00.00	"	" Bardeos id....	0.00	"
T.ª ser. int.	97.00	10	" Marsella id....	0.00	"
Id. exterior.	00.00	"	" Lisboa id....	0.00	"
O. del Tesoro	00.00	"	" Hamb. id....	0.00	"
s/prod. A...	93.15	25	" Genova id....	0.00	"
Accion. del	"	"	" Habana....	0.00	"
B. H. C...	"	"	" Puerto-Rico....	0.00	"
Obligac. del	00.00	"	Descuentos. Cupones 5 venc. 60 id. 1.º julio		
B. H. C...	00.00	"	78. 67.50—id. 30 junio ext. 64.50—carpetas para subasta.		

En Bolsa. El consoli. al cont. rompió en baja, ganó luego hasta 2 1/2 céntimos y dejó algo para cerrar a 14.97 1/2 con 2 1/2 céntimos de alza sobre la Bolsa anterior. El fin de mes, que empezó como en el Bolsin de la víspera, ha seguido los mismos cambios que el contado y cierra como el a 14.97 1/2 sin dejar doble. Alza de 10 céntimos en los dosos.

A las cuatro de la tarde. Continúan los mismos cambios con que cerró la hora oficial; tanto el contado como el fin de mes quedan a 14.97 1/2. Parece haber alguna tendencia a continuar el alza; pero los tomadores no pasan de esos precios, sin que el fin de mes responda, por completo al movimiento del contado.

Bolsin de la noche. El fin de mes no se ofrece sino a 15; pero no hay tomadores a ese precio y queda solo como cambio nominal.

Edición de provincias.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Reales decretos fecha 2, nombrando vocal de la junta superior consultiva de guerra al teniente general D. Manuel Casella, capitán general de Granada; en su lugar al de igual clase D. Alfonso Morales de los Rios, que desempeña aquel cargo, y promoviendo al empleo de brigadier al coronel de estado mayor D. Manuel Cortés, el mas antiguo de su clase en el ejército.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Reales órdenes fecha 1, nombrando para los registros de la propiedad de Escalona, Chinchilla y Penafiel, de cuarta clase, a D. Vicente Pallares, D. Genaro Genoves y D. Emilio Pozuelo, que desempeñan respectivamente los de Sequeros, Villan del Arzobispo y Santa Marta de Orduña.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.—Real orden fecha 21 de junio disponiendo que figuren en los próximos presupuestos de ingresos los productos que obtenga el Instituto de vacunación, que en 1.75 fueron 2.725 pesetas, y que se consignen en el de gastos los de dicho establecimiento.

CONSEJO DE ESTADO.—Real decreto fecha 19 de abril, absolviendo a la administración de la demanda interpuesta por los interesados en la sucesión del duque de Hijar contra la orden que declaró procedente la denuncia de ciertos censos sobre los bienes de la casa.

PAGOS.—Dirección de la Deuda.—Día 4. Facturas de intereses de inscripciones nominativas del vencimiento de 1.º actual, números 891 a 900, 341 a 50, 501 a 10, 301 a 10, 521 a 30, 511 a 20, 781 a 90, 431 a 40, 871 a 80, 921 a 40, 771 a 80, 601 a 10, 361 a 70, 721 a 30, 1 a 10, 591 a 600, 571 a 80, 461 a 70, 671 a 80 y 391 a 400.

Caja de Depósitos.—Día 4. Intereses de resguardos a portador no depositados, primer semestre de 1879, bolas 11 a 20, facturas números 411 a 20, 161 a 70, 121 a 30, 141 a 50, 591 a 600, 311 a 20, 1 a 10, 201 a 10, 441 a 50 y 111 a 20 de señalamiento.

SUBASTAS.—El 14 del actual se subastará en la dirección de Impuestos el papel e impresión de 570.000 hojas para el padron de contribuyentes por cédulas personales de 1879-80, al tipo de 545 pesetas millar.—El 25 en la

administración económica de Guipúzcoa la construcción de dos cascos de carabineros en jurisdicción de Fuenterrabía. El 1.º de agosto en la intendencia militar de Castilla la Vieja el pan y pienso a las tropas y caballos en Avila y Bajar; el 2.º el mismo suministro en Leon y Oviedo; el 4.º en Palencia y Salamanca, y el 5.º en Zamora y Ciudad-Rodrigo.

Dirección de obras públicas.—Ha sido autorizada la diputación de Oviedo para los estudios de un ferrocarril económico de dicha ciudad á Cangas de Onís, pudiendo extenderse hasta Covadonga. Se anuncia, por si hay quien presente mejor proposición, haber presentado don D. Carballo un proyecto de ferrocarril que partiendo de Zaira, en la línea de Mérida á Sevilla, termine en Huelva pasando por Medina de las Torres, Valencia del Ventoso, Fregenal de la Sierra, Cumbres Mayores, La Nava, Cortegana, Almonaster, Cerro, Calañas y Gibralfaro.

Junta de la Deuda.—Títulos que resultaron amortizados en el sorteo de los de las cuatro series de amortizable al 2 por 100 interior del semestre venido en 30 de junio último, verificado el 28.

Dirección de Sanidad militar.—Los opositores á las plazas de oficiales médicos alumnos de la academia del cuerpo, se presentarán en el hospital militar de esta corte el día 5 á las siete de la mañana, quedando excluidos del concurso los que no lo hagan.

Contaduría de Hacienda de Puerto-Rico.—Disposiciones referentes á la revista semestral de este mes que han de pasar las clases pasivas.

De la Agencia Fabra:

Paris 8.

El presidente de la república francesa, Sr. Grevy, ha concedido una medalla de oro á D. Ramon Ortells, capitán del puerto de Suanes, por su heroica conducta en el salvamento de la tripulación de la goleta mercante francesa «Jorge Maria».

Kingston (Jamaica) 2.

Se acaban de recibir gravísimas noticias de la isla de Haití.

En Puerto-Príncipe, capital de aquella república, estaba una insurrección contra el gobierno.

Los rebeldes penetraron en el palacio del Senado, mientras dicha Cámara celebraba una sesión, y haciendo una descarga sobre los senadores hirieron un gran número de estos.

Los demás apelaron á la fuga.

En el momento de salir el correo, continuaba la lucha en las calles entre los insurrectos y las tropas leales al gobierno, y no era fácil prever el resultado.

Constantinopla 8.

Reina grande agitación en Siria. Se temen serios desórdenes. Se han mandado allí refuerzos de tropas.

El Senado.

Extracto de la sesión del 3 de julio de 1879

PRESIDENCIA DEL SR. MARQUÉS DE BAZZANALLANA.
Abierta á las tres menos cuarto y aprobada el acta de la anterior.

El Sr. **La Orden** pregunta al señor ministro de Ultramar cuáles son las causas que le obligan á no pagar los alcances y haberes de los licenciados de Ultramar. El señor ministro de **Marina** dice que pondrá la pre-

gunta en conocimiento de su compañero el de Ultramar. El Sr. **Pascual** presenta una exposición de la sociedad económica de Madrid para aumentar la renta de correos.

El Sr. **Sabater** ruega se traiga á la Cámara el expediente del ferrocarril de Valladolid á Linares y de esta población á las minas, y el de la construcción del puente de Baza.

El señor marqués de **Romero Toro** pide una nota de lo recaudado por la renta de tabacos durante el último año económico y lo que va del presente.

Prestan juramento é ingresan en las secciones correspondientes los señores arzobispo de Santiago de Cuba, general Prendergast, Ballesteros, La Batida y Campos Orellana.

Se aprueba definitivamente en votación ordinaria el proyecto de ley referente á los ferrocarriles del Noroeste.

Orden del día: Reunión de secciones. Para la próxima sesión se avisará á domicilio. Se levanta la sesión á las tres y 10.

El Congreso.

Alcance de la sesión del día 3 de julio de 1879.

PRESIDENCIA DEL SR. AYALA.

A las tres de la tarde se abre la sesión y se aprueba el acta del anterior.

El señor general **Salamanca** ruega de nuevo que se traigan á la Cámara los documentos referentes á la paz y á la guerra de Cuba, y pide que se abonen los pasajes á los oficiales de reemplazo para la revista de inspección.

El presidente del Consejo dice que ha fijado una cantidad para que sean menos costosos á los oficiales.

Respecto de las comunicaciones á que se ha referido el general Salamanca, dice que, respetando el derecho que los señores diputados tienen para pedir, el gobierno tiene también el de negarlo.

El general **Salamanca** manifiesta que las Cortes deben examinar aquellos documentos.

El presidente del Consejo se niega á satisfacer los deseos del general Salamanca, á quien le reñe á que sino lo satisface la contestación, presente un voto de censura. Si se aprueba este voto, añade, me retiraré, pero no presento esos documentos á la Cámara.

Concluye diciendo que no tiene que dar cuenta de sus actos á las Cortes, como general en jefe, sino al gobierno responsable, y el Consejo Supremo es el que puede juzgar. (El general **Martínez Campos** abandona el banco azul: varios diputados lo contienen, como diciéndole: «no se marche Vd., que todavía no ha concluido el debate», pero el general se va.)

El general **Salamanca** insiste en el derecho que tienen las Cortes para conocer los actos del general en jefe del ejército de Cuba, y declara que terminada la discusión del Mensaje, ó antes, presentará el voto de censura. (El general **Martínez Campos** entra en el salón.)

El señor ministro de **Hacienda** se levanta á contestar á la hora de cerrar este alcance.

Ha dejado de publicarse **El Comercio** de Santander.

Ayer hubo un pequeño motín en Vendrell que tuvo por pretexto el restablecimiento del impuesto de consumos. El orden quedó asegurado en breve, sin que fuese necesaria la intervención directa de la fuerza pública.

El rector de la universidad de Granada ha manifestado al ayuntamiento de Málaga que si inmediatamente no paga los sueldos que adeuda á los maestros, procederá contra los bienes propios del alcalde y depositarios de fondos municipales.

Se ha señalado para el 9 la vista de la denuncia del **Diario** de Zaragoza.

El martes llegaron á Lérida 12 prisioneros de la facción de la montaña y un carro con armas y efectos.

BAÑOS DE PANTICOSA 29 DE JUNIO DE 1879.—Después de un viaje, no tan penoso como yo creía, llegué á estas alturas previo trasbordo en el puente llamado «Barranco de la Losera», motivado por la caída de una inmensa avalancha, que gracias á los esfuerzos puestos en práctica desde el día de la Ascension, según me han informado, ha podido conseguirse dar con la carretera, trabajando actualmente con gran actividad en la colocación del puente destruido, á fin de dejar expedita la vía en el plazo mas corto posible, que según cálculos de los inteligentes, será del 3 al 4 de julio.

El establecimiento empieza á animarse y no dudo que pronto deberán tocarse los apuros para la administración, pues según noticias, la gran afluencia comienza con el mes de julio.

Hoy, con motivo de inaugurarse el nuevo comedor de mesa redonda, espacioso y bien decorado, local perteneciente á la gran fonda española y francesa, he sido invitado á un almuerzo de familia por el Sr. Lacasa (don Miguel).

La mesa, presidida por el director del establecimiento, Sr. Villafraña, y en la que ha tomado asiento, además de la familia del Sr. Lacasa, todo el personal de la administración, ha estado lujosa y profusamente servida, habiendo demostrado sus conocimientos culinarios el nuevo jefe de cocina Mr. Fortás.

A los postres, se han pronunciado entusiastas brindis por la prosperidad del Establecimiento, por la salud de los bañistas y por la honra distinguida, alcanzada en la última exposición de París, con la adjudicación de la medalla de oro.

Otro día daré á V. cuenta de las que me ofrezcan otras dependencias del Establecimiento.—B. C.

Parece que los alumnos de derecho de varias universidades que han aprobado ya el cuarto grupo de su carrera, faltándoles para terminarla nada mas que la asignatura de práctica forense, van á pedir al gobierno que se les admita á la matrícula y examen de esa asignatura para setiembre próximo, toda vez que por su índole esencialmente práctica y por ser de lección alterna, creen poder excusarse de la viva voz del profesor y economizarse todo un año académico.

Desde el sábado saldrá de Santander el tren correo á las once menos cuarto de la mañana.

Bajo la presidencia del gobernador de Barcelona se verificó el martes una reunión de presidentes y representantes de las asociaciones económicas, científicas y literarias de aquella ciudad con objeto de oír los propósitos de la comisión exploradora de Africa. El jefe de esta manifestó sus fundadas esperanzas de hacer en la próxima expedición nuevas conquistas para la ciencia y de abrir nuevos horizontes á la industria catalana, para lo cual pidió muestras de una porción de productos con objeto de darlos á conocer en aquellas apartadas latitudes, trayendo en cambio otros como ensayo de futuras importaciones.

Con la inauguración de la línea directa de Madrid á Ciudad-Real y la expedición de billetes de ida y vuelta á Puertollano, han ganado extraordinariamente las renombradas aguas de ese establecimiento.

La presente temporada ha empezado con mas afluencia de bañistas que las anteriores, hallándose en aquel establecimiento grandes de España, títulos de Castilla, diputados, diplomáticos, altas dignidades eclesiásticas, representantes de la ciencia, de la industria, de la riqueza y de las armas, entre las muchas familias sometidas á la influencia saludable de aquel famoso manantial.

A las tres de la tarde se hacían en Bolsa operaciones de consolidado á 15,00; de bonos, á 91,25; de Banco y Tesoro, á 97,10; de 2 por 100 á 95,15; de aduanas, á 95,15; de ferrocarriles, á 29,75, y las acciones del Banco de España, á 290.

Estado del tiempo.

La depresión que señalamos ayer como probable se ha presentado en Irlanda, y el temporal que la acompaña es mucho mayor que los anteriores. El tiempo sigue variable en la Península; la presión atmosférica ha aumentado algo en el Norte y Centro de España; en cambio las temperaturas han disminuido. Así, pues, siguen siendo probables las lluvias y tempestades en el Cantábrico, y es casi seguro que el mal tiempo descargue con furia sobre las costas occidentales de Francia. La depresión de estos últimos días sigue atravesando el continente y produciendo siniestros. Vientos generales del Noroeste. Mayor temperatura á las nueve de la mañana, 32 grados en Murcia; menor, 15 en San Sebastian y Oviedo; máxima en Madrid, 32; mínima, 16. Agitado el Cantábrico; tranquilo el Mediterráneo.

Imp. de EL LIBERAL, á cargo de L. Polo, Almudena, 2.

DEBILIDAD, IMPOTENCIA, ESTERILIDAD.
Curacion con el **Afrodisiaco Marino**.
Caja 30 reales; fuera, 34.

GRAN FONDA FRANCO-ESPAÑOLA
DE MIGUEL LACASA,
BAÑOS DE PANTICOSA.

En la actual temporada se ha inaugurado el nuevo y magnífico comedor para mesa redonda, que ocupa en la planta baja todo el frente del salón de recreo, quedando el gran comedor con vistas á la pradera y paseo, dedicado exclusivamente para mesas particulares y restaurant, con servicio de primer orden á la francesa y española en ambos comedores.
Se recomienda á su antigua y numerosa clientela.

SOBRINOS DE RUIZ DE VELASCO
7, Montera, 7.

Casa especial de géneros de punto y ropa blanca confeccionada.

CANISERIA PARA CABALLEROS.

LA NIÑEZ

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO.

Se publica los días 5, 15 y 25 de todos los meses, tajosamente impresa y con bonitos grabados.

PRECIOS DE SUSCRICION:
Madrid..... 40 reales al año, 22 semestre, 12 trimestre.
Provincias... 50 — — — 28 — — 16 —
Administración: Meson de Paredes, 17, principal, Madrid.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.

MANUAL

DE
AGUAS Y RIEGOS.
UN TOMO, CON GRABADOS,
POR D. RAFAEL LAGUNA.

Se vende en Madrid, calle del Doctor Fourquet, 7, y en las principales librerías.

PRECIO 6 REALES TOMO.

¡ASOMBRO!!

Tarjetas de visita á 15 reales el 100!

Con el regalo del «Lenguaje de las flores», 6 rs.

19—Carrera San Jerónimo—19.

INTERESANTE

El agente de negocios colegiado D. Mauricio San Martín, que habita en esta corte, Espejo, 4, principal, se encarga de gestionar el cobro de toda clase de crédito y cuantas que le confíen.

AFECCIONES DEL HIGADO

y del estómago. **Licor gastro-hepático de Feteget**, 25 rs. Pontejos, 6, y Descalzas, 6, botica

SALES

PARA BAÑOS DE MAR.

Paquetes para un baño á 8 y 4 rs. Botica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35.

PATRONES, PATRONES.

Casa especial de confección de trajes de señora y niñas. El Mensajero de la Moda, Espoz y Mina, 9, Madrid.

VIAJANTE.

Lo hay en Logroño con buenas condiciones para toda clase de artículos: presírese muestrario pequeño. Dirigirse á H. Z. y Arnedo, Mercado, 152.

VAPORES-CORREOS FRANCESES.

Canarias, Antillas, Méjico, Guayanas, Venezuela, Colombia, Papayá, América Central, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, California, Estados-Unidos de América del Norte.

Salidas de Santander, el 22 y 26 de cada mes.

De Barcelona, el 15, y de Cádiz el 18 de cada mes.

De Saint-Nazaire, el 6 de cada mes.

Del Havre, para Nueva-York, cada catorce días.

Para mas informes, pasajes y billetes, dirigirse á los banqueros Sras. Georges Polack y C.ª, agentes generales de la compañía, Puerta del Sol, núm. 13, segundo, Madrid.

ESCUELAS DE INSTITUTrices y de comercio para señoras.

Enseñanza elemental de gramática, ortografía, aritmética, francés, caligrafía y dibujo en la extensión conveniente para ingresar en dichas escuelas. Empieza el 3 del actual. Arco de Santa María, 4, donde está abierta la matrícula, y se facilitan prospectos.

FONDA

de los baños de Solares (Santander) á cargo de los señores Frera y Parra.

Comodidad para el uso de las aguas. Trato excelente. Precios económicos. Coche de la casa. Imparcial, núm. 1, á la estación de Bco y viceversa.

SEGURIDAD

y economía. Los relojes que nosotros vendemos son con verdadera garantía, por lo que el comprador puede exigir la marcha de precisión en el reloj que nos compra; los precios son tan variados como lo son las clases de relojes. Garantía de uno á tres años. Precios, hasta 1.000 rs. **IBO ESPARZA.**

34-CARRERA DE SAN JERONIMO-34. (Antes Montera, 33.)

GARCIA (NAVARRO) 15, PAZ, 15.

Mobiliario completo de sala compuesto de doce sillas, sofá y dos sillones, velador, espejo, jardinera, galería en 1.400 rs.; sillerías de forma de ebanistería de reps ó satén 1.400 rs.; gabinetes completos de coronas ó yute 1.300; esta casa sigue alquilando muebles á los mas módicos precios como tiene demostrado en los veinticinco años que tiene de existencia, Paz, 15.

(26) LA ESPOSA DEL MUERTO

POR
ALEJO BOUVIER.

Indiferente para la mujer, Fernando hacia un negocio, y le hacia con tanto mas motivo, cuanto que ya no podia retroceder: la ruptura del matrimonio, era mas aún que la ruina. Este pensamiento era el unico que ocupaba su mente al ir á la estación. El día santo, el día bendecido por el himeneo, era el del vencimiento. Pero cuando vió delante de sí á su prometida; cuando su mirada se cruzó con la de la joven; cuando sintió sobre su brazo el calor del brazo de Iza, todo su sér se estremeció. Después, al separarse del anciano Daniel y quedarse solo en el boulevard para dirigirse al círculo, recordando á la joven, se encogió de hombros, y dijo para sí:

—Palabra de honor que me he vuelto loco! ¿Yo enamorado? Seria demasiada necesidad. ¡Pobre hermosa! Tendrás toda la tranquilidad que me disfrutabas en tu colegio, puedes estar segura de que no te molestará mi amor.

Sin embargo, al día siguiente á las diez ya estaba en el Gran Hotel rogando al anciano le permitiese ver á su prometida. Pero debemos añadir, que al pasar por una tienda de flores y mandar hacer un ramo, pensó:

—Es necesario saber llevar los negocios... Todos los días iba Fernando al Gran Hotel y pasaba una hora al lado de Iza, repitiendo todos los días la misma frase al separarse de ella.

—A su lado estoy hecho un ridículo! Es natural: lo mismo le sucede á todos los que quieren hablar de amor sin sentirle.

Era precisamente lo contrario, porque el verdadero amor se adivina, se siente, y no se sabe explicar; pero Fernando no queria confesarle que lo sentia.

Afectaba discutir las condiciones del contrato, siendo así que hubiera aceptado las que le hubieran propuesto, fuesen las que fuesen, y

su mentira del primer día habia llegado á ser una verdad.

«Desde que he visto á Mlle. Iza, no es un negocio el que voy á hacer, sino un matrimonio de amor.»

En la mañana del mismo día en que debía firmarse el contrato, Fernando se hallaba en el salon que pertenecía á las habitaciones de los dos moldavos. Daniel estaba en su cuarto y los dos prometidos sentados junto al balcon, Iza en una gran butaca y Seglin casi á sus pies en una silla muy baja.

En el boulevard se agitaba una inmensa muchedumbre, precipitada, afanosa. Olas de gente se chocaban en las aceras, se mezclaban y confundían en medio de un ruido infernal. Por el empedrado, los coches y los omnibus se cruzaban, tratando de romper la triple fila de carruajes que volvian del bosque de Bolonia, y encima de todo esto, se extendía el cielo purpúreo propio de las puestas del sol en el verano.

La joven Iza parecia admirada de aquella ruidosa vida.

—Iza—dijo Fernando—¿creéis que en París podreis olvidar vuestra hermosa patria?

—¡Oh! ¡sí!—respondió la joven con la ingenua alegría de un niño.—¡París es el sitio mas bello del mundo, y yo en mi país no he dejado á nadie querido, pues los que me lo fueron, no existen ya!

—¿Qué vida tan triste la del huérfano! Pero aquí, Iza, recobrareis el cariño perdido. Fijad un momento en mi vuestras penetrantes miradas y leeréis en mis ojos el amor en que reboza mi alma.

La moldava bajó los ojos.

—No separeis de mi vuestra mirada: es casi un esposo el que os habla, Iza, y podeis oír la confesión de mi amor sin ruborizaros. ¡Si supierais con qué impaciencia espero el día en que nos unan para siempre! Desde el momento en que os vi, mi vida no ha sido la misma: indiferente á todo, no tengo mas que un pensamiento... veros. No sé qué pasa por mí, pero no tengo ni deseo, ni valor para ocuparme de

mis negocios. Mi casa está abandonada, mis relaciones rotas, olvidadas mis amistades. ¡Vuestro pensamiento es lo unico que me ocupa por completo, y para mí no hay felicidad sino en estos instantes en que estoy junto á vos, á vuestros pies, hablándoos, admirándoos, adorándoos!

La joven se sonrió con aire de duda.

—¿No me creéis? preguntó Fernando.

—¡Oh! Mr. Seglin, vivís en medio de un mundo donde habreis encontrado á muchas hermosas antes que á mí, y á todas las habreis dicho las mismas palabras que acabais de dirigirme.

—No, Iza, no, os equivocais; mi vida habia pasado sin que ningun sér hiciera impresion en mi alma. Yo despreciaba el amor, y el cielo ha querido que me le inspire la destinada á ser mi esposa. Deseo apresurar cuanto sea posible nuestra union, porque temo sin cesar que algun acontecimiento imprevisto la rompa... y conozco que sin vos no podria vivir.

—Yo he oido decir que en París no se vivia mas que para el placer, y que la existencia pasaba tan rápidamente, que no quedaba tiempo para amarse... y tenia miedo... y tengo miedo.

—¡Miedo! ¿de qué?

—Miedo de que ese amor que me jurais no sea verdadero.

—En mi acento, ¿no conoceis cuán cierto es lo que os digo? ¡Ah! mi bella prometida, lo que yo quisiera era inspiraros una parte del amor que siento...

—No os he dicho ya que tengo miedo?

—¿De qué?

—Pues bien, prosiguió la joven bajando los ojos y dejando su mano entre las de Fernando, tengo miedo porque os amo, y como soy extranjera, temo que mis pocos atractivos me alejen de vos...

—¿Qué me amais? preguntó delirante Fernando.

Iza le tomó una mano y sonriendo, volvió la cabeza como para evitar sus miradas. Seglin trastornado llevó aquella mano á sus labios y

cayendo de rodillas, la contempló con éxtasis diciendo:

—Iza, la pasión que se ha apoderado de mí es loca; frenética: vuestra imagen no se aparta jamás de mí, marchó sin conciencia de adonde dirijo mis pasos sin ver mas que un solo objeto... ¡vos! como los Magos guiados por la estrella á la cuna del Señor, ando sin distinguiendo nada de cuanto se agita en torno mio siguiendo la luz de mi vida, mi estrella... ¡vos! ¡si hoy se opusiera algun obstáculo á nuestra union, yo marcharia á romperle: porque sois mia, puesto que sois mi alma y mi vida, y no retrocederia ante el crimen, si hubierais de dejar de ser mi compañera!

Iza le escuchaba sonriendo, dejando su mano entre las de su amante é inclinando la cabeza como para oírle mejor, del mismo modo que los pájaros inclinan la suya para escuchar una música parecida á su canto.

La vez de Fernando era penetrante y sus palabras sinceras. Acostumbrado á los amores fáciles de la vida parisien, jamás su corazón habia palpitado junto á una mujer: sólo su cerebro habia amado, un día, una hora: llamaba amor al deseo de la posesion, y la posesion le causaba hastio.

Aquella vez por el contrario, lo que deseaba era el alma de la mujer cuyas gracias le deslumbraban, pero á la que admiraba, respetaba y adoraba, en fin, mas que deseaba. Sentia ese amor que mata al que se pone en su camino: le parecia que él habia encontrado, descubierto á Iza, que era suya y que nadie tenia derecho ni para mirarla.

El, el cínico, el depravado, era tímido cuando hablaba á aquella niña: el lenguaje del anciano Daniel, familiar y poco respetuoso cuando se trataba de las mujeres, le incomodaba: Iza era para él la Madonna á quien diariamente rezaba, amaba y adoraba.

De rodillas ante ella y mirándola sonreír, continuó con exaltacion:

—Iza, no es posible que os figureis lo que sufro: solo en estos momentos me considero fe-